

# BUEN HUMOR

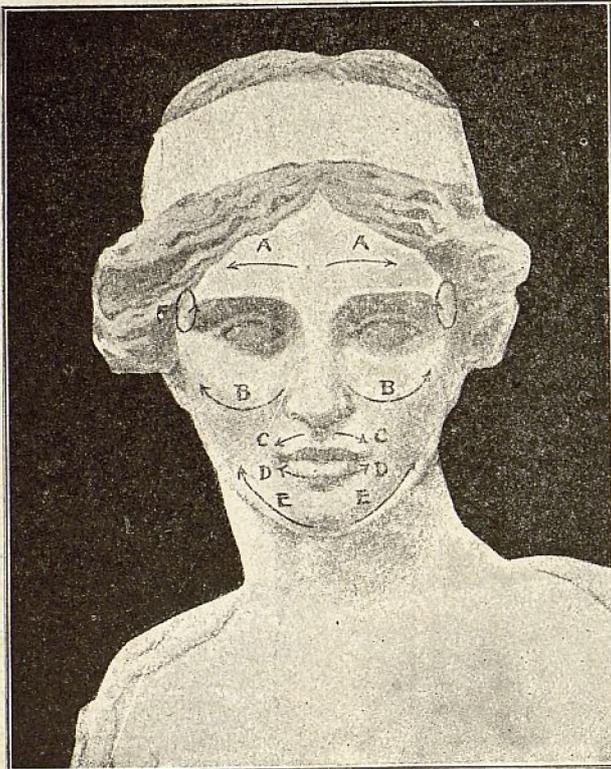
40 CÉNTIMOS



Nº 8  
PARIS

Dib. TONO.—Paris.

(Escribiendo).—«Señor director: Perdome usted que me tome la libertad.....»



CREMA

---

LIDA

---

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

---

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

22.—Charada hueca.

—Tu padre no tiene ya el *prima-tres*, Celedonio.

—No; ya no lo *dos-prima*, porque está muy viejo.

—Pues le vendría bien para la flor de *todo*.

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.

23.—Para examinar de ortografía.

VLON NOTA  
EN NOTA HIDRÓGENO INTERJECCIÓN A  
H VLON NOTA Artículo A Incógnita A  
2A OCVJNOWA Conchita Consuelito Maruchita

25.—Una frase.

ORISU 1881 M  
1882  
1883

26.—Un rey.

DEMONIO SIN ESE  
PARA COGER PAJAROS  
NOTA

24.—Para viajar la tropa.

LIVA SECA  
Disposición

CUPÓN  
correspondiente al núm. 143  
de  
BUEN HUMOR  
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

27.—El genialísimo Rafael

ORIENTE 50501 MANZANILLA  
Combinad ahora las letras del apellido de «Corinto y Oro»

Para las condiciones de este Concurso, véase nuestro número 140.

Por doce pesos argentinos pueden nuestros amigos de Hispanoamérica tener un año de  
:- :- :- BUEN HUMOR, pidiéndolo a nuestro representante :- :- :-

A. MANZANERA.—Independencia, 856.—BUENOS AIRES

:- En Buenos Aires sólo cuesta 25 CENTAVOS el número de BUEN HUMOR :-

En esta época es cuando no debe usted olvidar tener en su casa los famosos

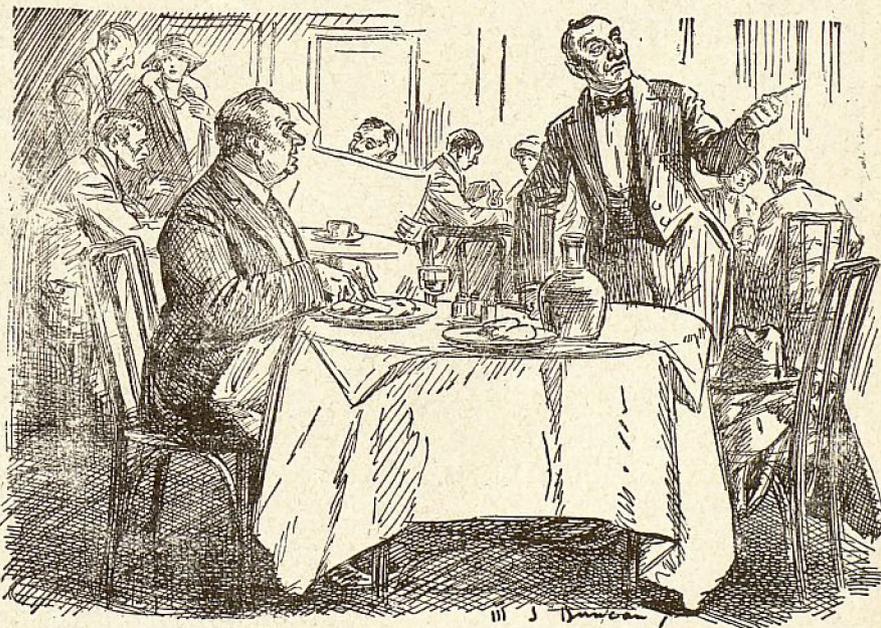
POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

Infalibles para la destrucción de toda clase

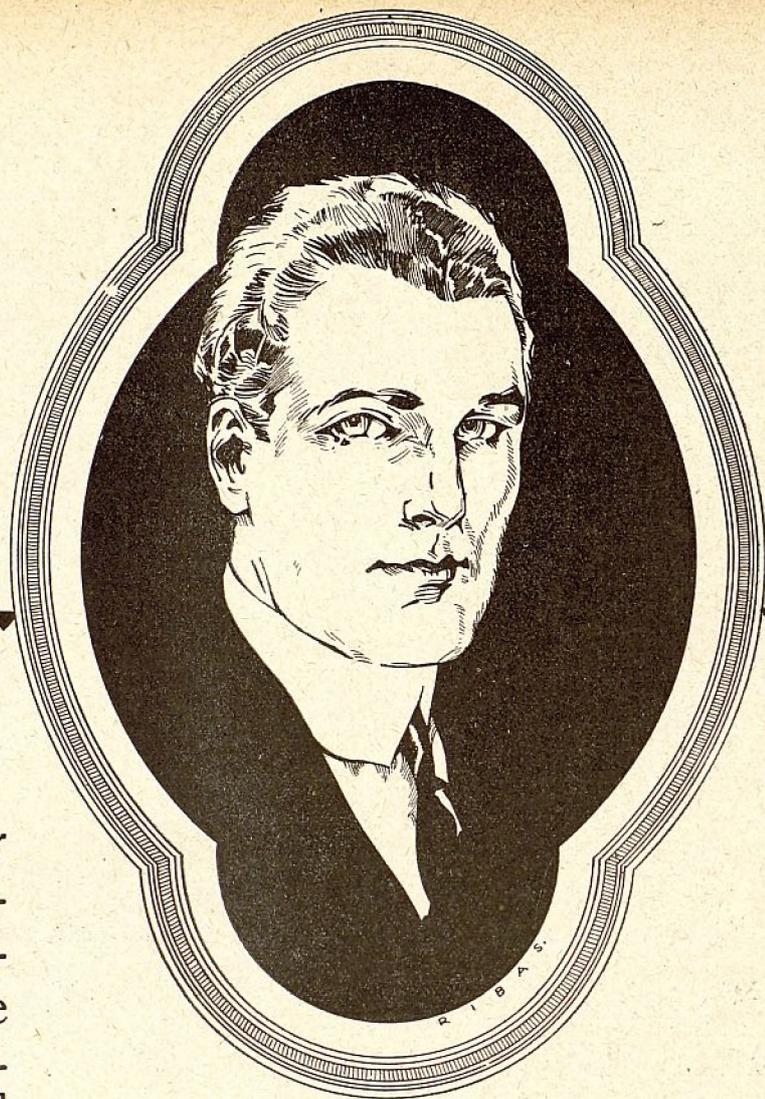
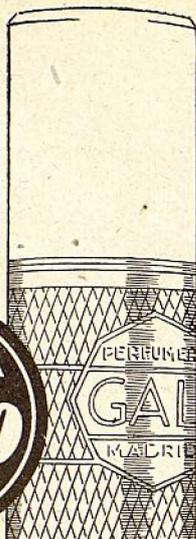
: :- de insectos :- :



—Este bifece es tan duro que no se puede cortar con este cuchillo.  
—Mozo, otro cuchillo para este caballero.

(De Life, de Nueva York.)

BARRA  
1,50



Piense Vd.  
siempre

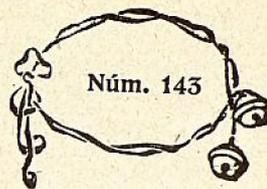
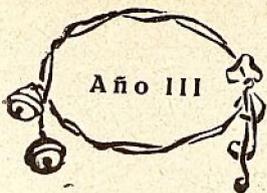
que para triunfar  
hay que conven-  
cer, y para conven-  
cer, agradar; que  
la primera impre-  
sión causada es el  
primer factor del éxito o del fracaso; y convierta  
su aspecto personal en un colaborador silencioso,  
pero elocuente, usando a diario para afeitarse

## JABÓN GAL PARA LA BARBA

La abundante y untuosa espuma que forma  
en el acto y no se seca en la cara, le permiti-  
rá afeitarse perfecta, suave y rápidamente.

BARRA, 1,50 EN TODA ESPAÑA

PERFUMERIA GAL  
MADRID



## EL SUEÑO

A mi querido amigo el doctor Illana y señora.



**GÜENO**, Luciana, yo me güelvo pa la parez, que es mi postura. En cuanto amanezca, ya sabes, me levantas de un tirón, me llevas al chorro y así me despabilo de seguida.

—Hasta mañana. Sinfo, y no te atraveses, que si no estoy to la noche en la barra fija.

—Descuida. ¡Que descanses, alma! Y suéltale la manecita a Lucito, que ya se le ha caído el chupe de la boca y eso es que se ha quedao aceporrao profundísimamente.

—Ya se la he soltao. ¡Duerme como un ángel! Voy a ver si rezo, porque toas las noches empiezo un Ave, y Dios me perdona, pero no paso del pico ninguna noche. (Pausa.) ¡No abras más la boca, Sinforoso, que te se va a desvencijar la mandibulia!

—¡Es que tengo un sueño que el de los justos, en comparación, es un insomnio!

—¡Claro; con la noche que nos dió ayer el hijo de nuestra alma!

—Sí, que anteanoche no se puso pa desvelar a un cataléztico!

—¡Y tras antenoche también no la pasamos sin pegar un ojo!

—¡Como que hoy me he dormido de pie varias veces en el andamio y estoy viendo que en una de éstas me duermo en el Señor, porque acabo haciendo la rosca en el adoquinao!

—¡Hoy me parece que nos va a dejar descansar!

—¡Ojalá!

—¡Hasta mañana!

—¡Si Dios quiere!

—Dame la mano.

—Perdona que no te corresponda al saludo, pero me estoy trasponiendo.

Luciana, medio dormida, comienza a soplar la vela, sin conseguir apagarla.

—¡Dala una manotá a la bujía, Luciana, que si no la vida es un soplo!

Por fin, se apaga la luz. Hay una pausa. Llena el silencio de la noche un profundo y prolongado suspiro, precursor del sueño. Poco después, dos ronquidos, tiple y bajo, inician un concierto.

Un breve espacio de calma augusta. Lucito, de pronto, lanza una pequeña queja y se mueve. Su madre se apresura a mecerle. El niño hipa y la que le dió el ser le mece más fuerte.

—¡Métele el chupe!—gruñe el padre, sin abrir los ojos.

—¡Si no lo quiere por más que se lo doy!

—¡Ay, madre! Cógele la mano a ver.

—¡Menuda perra ha cogido! ¡Lucín, hijo!

—¡Tráele a la cama con nosotros!

—¡Ven vida, con madre y con padre!

—¡No llores, salao!  
—¿Le dolerá algo, Sinforoso?  
—¡Hija, no sé; no ves que como es de tan pocas palabras! ¡¡Mi madre!!  
—¿Qué te pasa?  
—¡Va, que este ángel no se hace cargo que soy reumático, y cuando eche el primer diente me van a tener que llevar en un carrito!

—Le voy a dar el pecho por si es hambre.

—¡Amos, ahora que me había quedao como un leño!

—¡No lo quíe coger, Sinfo!

—Oye, ¿el autor de *La vida es sueño* es ese don Calderón de la Barca, verdad?

—¡Yo qué sé! ¿Porqué me dices eso?

—¡Porque se conoce que en su matrimonio no tuvo hijos!

—¿Pero, qué hablas?

—No, lo digo al respetive de que si llega a tener familia lo que le inmortaliza había sido una tragedia que se hubiera intitulao «Aquí ni Dios pega un ojo», en cinco actos, un epilógo y dez y siete jornadas.

—Güeno, ¿pero es que sueñas fuerte?

—¡Más quisía yo!

—Mira, coge al chico y cantale *La Java*, que ya sabes que la otra noche te se quedó aceporrao en el «apriétate contra mí como un autobús».

—¡Sí, pero acuérdate que en el «patatús» se volvió a despertar!

—¡Toma, claro; como que el que se durmió fuiste tú, y le diste con el boliche de la cama al ángel de mi vida!

—¡Güeno, dámele, que le voy a cantar «las aves marinas», a ver si se duerme en un vuelo!

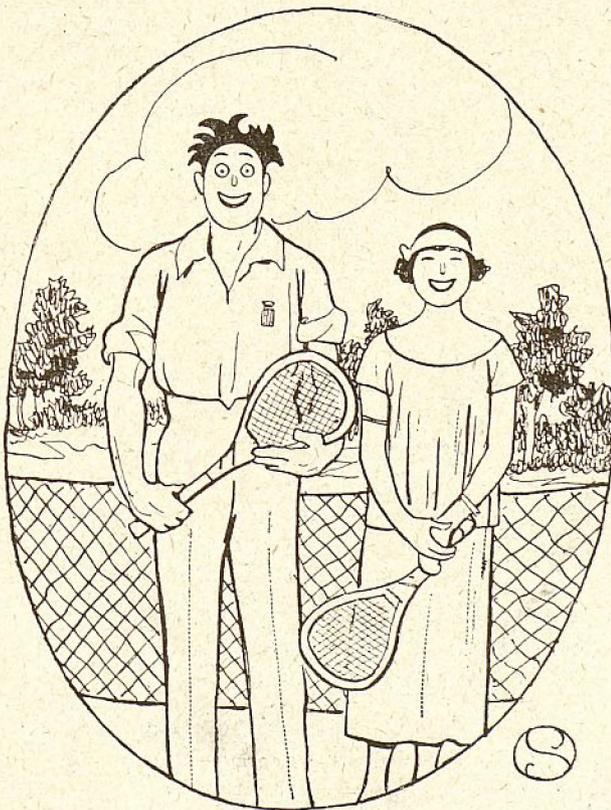
—¡Pero ponte algo, que vas a coger un catarro!

—Dame tu mantón y de camino abrigo al niño.

—Toma y arrebújate bien.

—¡No me faltan más que los pendientes de monedas!

¡Lo que hace uno por los hijos!



Dib. SILENO.—Madrid.

—¡Aos! ¡Aos!  
—¡Calla, mi rey!  
«Al ver en la inmensa llanura del mar,  
del mar.»

—¡Aos! ¡Aos!  
—¿Pero qué quieres, rico?  
—¡¡Aos!! ¡¡Aos!!  
—¡Que le hagas los soldaos, hombre!  
—¿Los soldaos?  
—Sí, anda a ver!  
—¡Güeno! ¡Un dos, un dos, un dos!  
¡Media güelta a la derecha! ¡Ar!...  
—¡Que se calla, Sinfo, sigue! ¡Miá  
cómo se fija!  
—¡Un dos, un dos! ¡Amos, y que pa  
esto haiga sacao yo buen número!  
—¡Sinfo, este chico va a ser de  
tropa!  
—¡Del Tercio va a ser! ¡Menudo sin-  
vergüenza! ¡Un dos, un dos!  
—¡Oye, que da en el techo el vecino  
de abajo!  
—Y no sé qué dice.

—¡Ya podían ustés hacer la instrucción en la Pradera de Guardias! ¡Pos vaya una hora de instruir quintos!

—¡El que manda, manda, amigo, y si tuviá usté hijos haría la instrucción y entraría en fuego pa darle gusto! ¡Nos ha depilao el enquilino!

—¡Déjale!  
—¡Aos! ¡Aos!  
—¡Que llora otra vez!  
—¡Pos a marcar el paso! ¡Y me estoy cayendo!

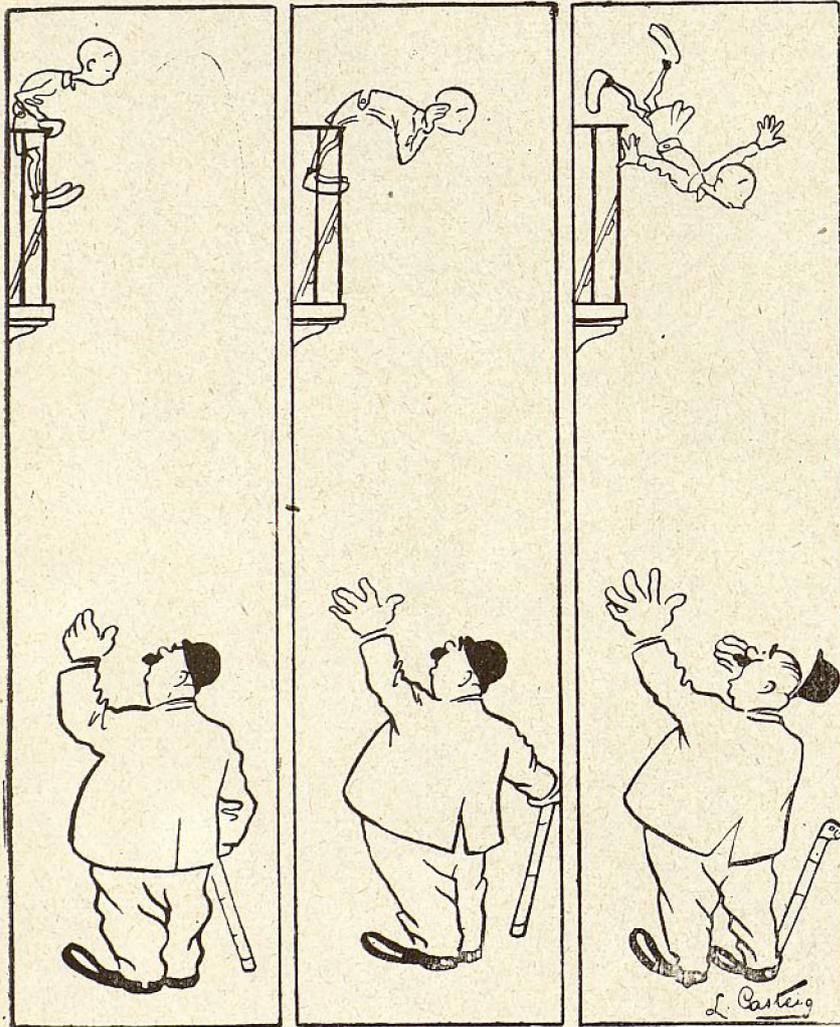
—¡Anda que pué que así se duerma!

—¡Un dos, un dos! ¡Media güelta a la derecha!... Ar... Dere... ¡Un dos!... ¡Na, pa mí como si me hubiera alcanzao al servicio obligatorio! ¡Maldita sea!

—¡Cuidao, que te esnucas en una media güelta, Sinforoso!

—¡Como que estoy haciendo media güelta a la derecha y lo que yo necesito es en su lugar descanso!

ANTONIO PLANIOL



—Oye, niño: baja de ahí que te vas a caer...  
—¡No le oigo! ¿qué dice?

—Que bajas de ahí.  
—Que no le oigo, ¿cómo?

Dib. CASTIEG.—Alicante.

—¡Que te vas a caer...!!

## EL PADRENUESTRO EN SOLFA

Como ves, lector amable, pues tienes ojos y ves, para el autor de cuplés sea pagano o divino, lo pone en solfa, ¡y en paz!

.....  
porque es hombre tan audaz que cuanto halla en su camino, sea pagano o divino, lo pone en solfa, ¡y en paz!

Hoy un músico muy diestro en cosas del contrapunto, por no encontrar otro asunto puso en solfa el Padrenuestro,

y lo hizo con suerte tal que ve con satisfacción que su celeste canción alcanzó fama mundial,

pues hasta en la selva agreste de las tierras más ignotas, hoy también se oyen las notas de esa música celeste.

Se oye en toda población, la propaga el organillo y el viejo igual que el chiquillo la cantan sin ton ni son.

Y en honor de tal maestro, el Pontífice Romano deja que en el Vaticano se le cante el Padrenuestro.

Tras muchos días de gloria, que jamás han de volver, aquel famoso «hay que ver» pasó al libro de la Historia,

y respecto al «Ku-klus-klam» que todavía está fuerte, correrá la misma suerte, como ustedes lo verán.

Puesto lo divino en solfa lo cantan, pues ahora priva, «desde la princesa altiva» hasta la misera golfa.

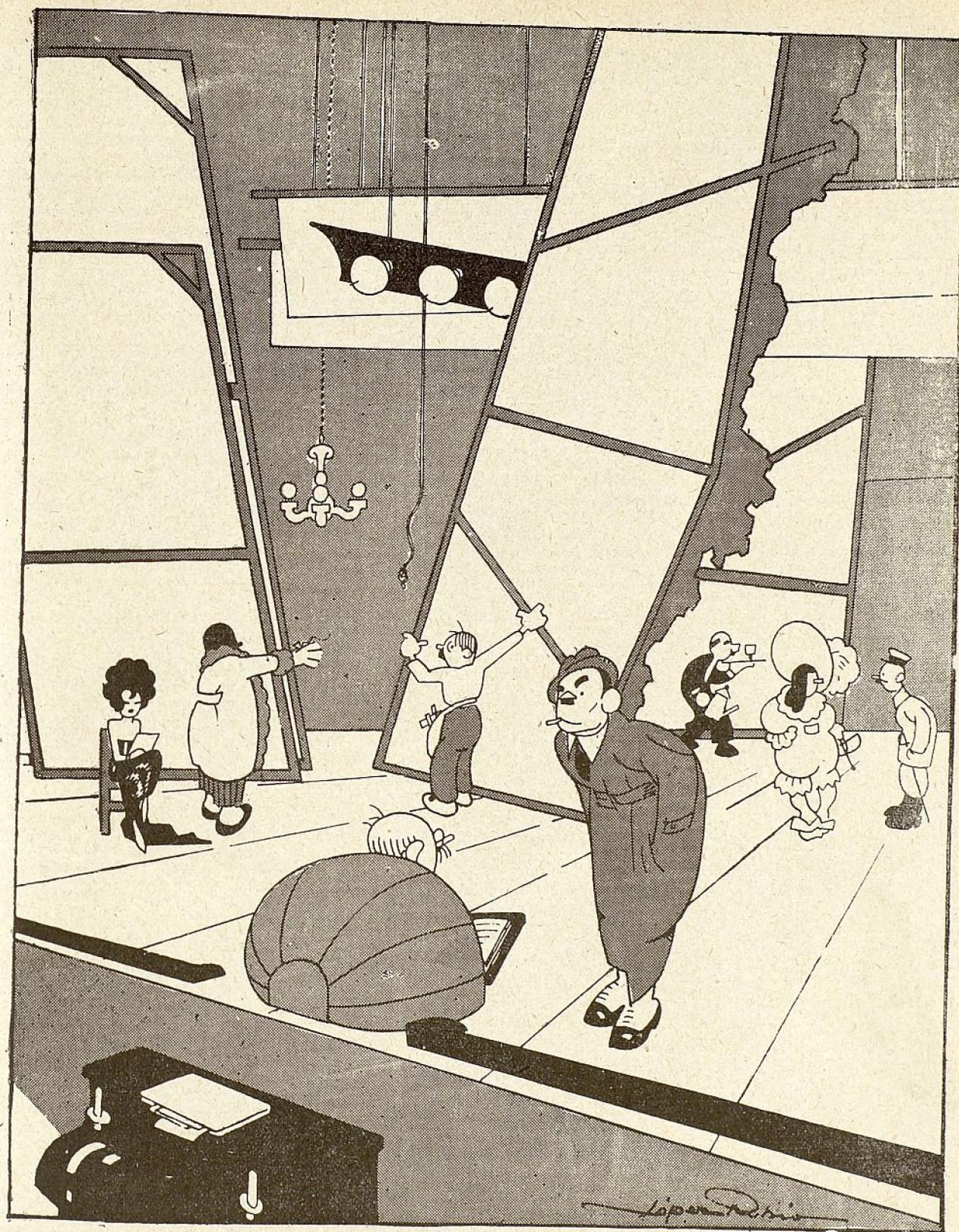
Y en busca de lucro y medro pronto, como se prevé, cantaremos un cuplé a la calva de San Pedro,

y en la primera ocasión, con el fin de hacerle un «bis», se le hará otro cuplé al Misterio de la Encarnación.

Y toda vez que hoy en día, tal vez porque es cosa santa, ya el Padrenuestro se canta en los templos de Talía,

será altamente preciso que a lo absurdo nos hagamos, por si algún día escuchamos *La Java* en el Paraíso.

M. SORIANO



EL AUTOR NOVEL

—Sí, señor; yo siempre metido en mi concha.  
—¡Caramba! Pues se aburrirá usted como una ostra.

Dib. LÓPEZ RUBIO (F.).—Madrid.

## HISTORIAS EXTRAVAGANTES

## UNA CONSULTA PELIGROSA

Mi criada—no está mal de tipo—ha entrado en mi despacho y plantándose delante de mí, con los remangados brazos puestos en jarras, me ha dicho: «Señorito, quisiera hablar con usted.»

Un pequeño temblor se ha apoderado de mí, ante la idea de que se me presentaba un conflicto. Cuando una criada quiere hablar es mucho más temible que un orador profesional a los postres de un banquete.

—Habla y dime lo que quieras. ¿Es que no estás contenta?

—Como criada de usted, sí; pero yo quiero otra cosa.

—Explicate, porque el puesto de pasante en mi bufete no te lo puedo ofrecer. Ni soy abogado ni tengo bufete; de manera que no tengo pasante.

He visto a la muchacha vacilar, y después, como quien toma una resolución enérgica, me ha replicado: yo quiero o ser artista, o «cocotte», o casarme con usted.

—¡Caracoles!

Esta exclamación mía, tan a propósito para oírse por una cocinera, no le ha hecho el menor efecto, y permanece ante mí impávida y esperando.

—¿Artista, «cocotte» o casarte conmigo? Yo creo que se te han subido las cacerolas a la cabeza. ¿Y por cuál de las tres cosas tienes preferencia?

—Por ninguna. Me es igual una que otra.

—Menos mal, creí que aspirabas a las tres a un tiempo y temblaba por mí. Si te parece, vamos a estudiar tu propósito, y no te digo que te sientes, no vayas a figurarte que ya has conquistado una de ellas por lo menos, y no te digo cuál. ¿Artista? Ciertamente que puedes serlo, porque otras que tienen menos méritos que los apreciados en ti lo son. Tú sabes hacer un bacalao a la vizcaína, como para chuparse los dedos, y esto ya es algo; pero ¿qué clasificación tendrás en el teatro? No puedes hacer cazuelas de bacalao en escena y el público no apreciaría lo debido tus condiciones artísticas. Te he oído cantar algunas veces y he notado que tienes poquita voz, pero desagradable; declamando, no eres la Guerrero, porque también te he oído en tus altercados con las otras criadas de la vecindad, y destrozas el lenguaje. Con estas cualidades puedes llegar a eminenencia; pero lo más probable es que no te permitan ni la entrada por la puerta del escenario.

—¿Y «cocotte»?

—Mucho más difícil aún. Tú no te imaginas la serie de pequeños detalles molestos que tiene el oficio. Tienes que someterte al tormento de la manicura.

¿Ves esas manos coloradotas y aceporradas que tienes?, pues deben convertirse en manos de dedos largos y finos. Ni dándote con la piedra de sacar brillo a los cuchillos lo consigues. No fumas. Tengo la seguridad de que tan pronto te metieras el primer pitillo en la boca, comenzarías a dar arcadas y a ejercer tu estómago una función parecida a la que haría si estuvieras embarcada. Tú no has tomado nunca whisky, ni cock-tail, ni brandy and soda, por ser cosas que no están incluidas en las comidas caseras; no te has pintado los ojos, ni depilado las cejas; no has volcado en una excursión de automóvil; no te ha dado dos bofetadas un señorito borracho; no te has visto liada en trapisondas de preñaderas y fiadoras, ni conoces otra porción de detalles igualmente complementarios; ¿cómo diablos quieres seguir una profesión tan complicada?

—Queda aún lo otro.

—Tu matrimonio con el señorito. ¡Oh, alma sencilla y encantadora, que me colocas a la altura de los otros dos medios de vida que has elegido! ¡Yo aparejado, en pareja de tres, por cierto, con el arte y la galantería! ¿Es que te gusta? ¿Acaso mis prendas personales, mi belleza natural, te han atraído?

—¡Qué gracioso es usted, señorito! Si yo en todo eso que dice no me he fijado. Es que el casarse con el amo, debe ser una de las aspiraciones de toda muchacha de servicio; eso, y las otras dos cosas que le he dicho, son el camino que han llevado todas las de mi pueblo que han venido a servir a Madrid.

—Pues no sé por qué sospecho que tú vas a estar de non entre tus paisanas.

—De modo, ¿que tampoco me caso con usted?

—Tampoco; tú no sabes lo que yo ronco.

—¿Y qué hago entonces?

—Yo te aconsejaría que te fueras a fregar la vajilla; pero no sé si las de tu pueblo en estos casos lo hacen.

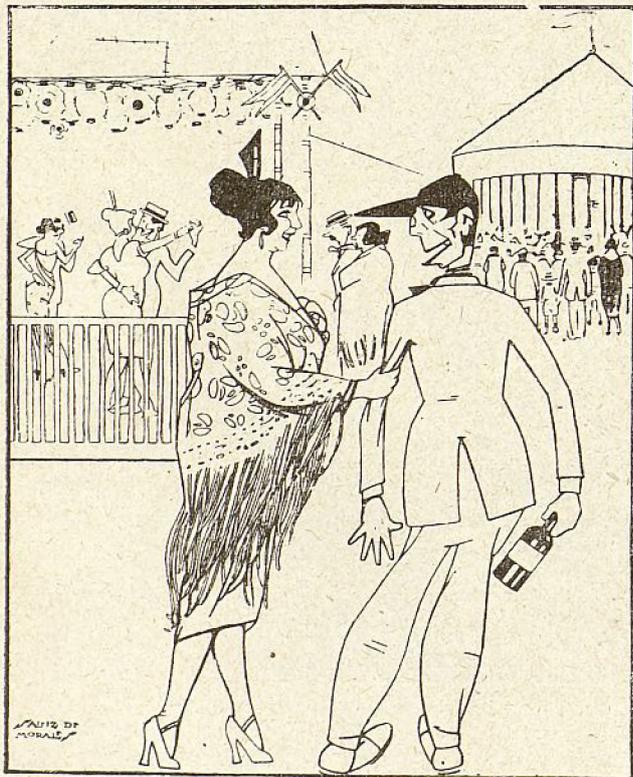
—¡Ay, señorito, qué desgraciada soy!

—¡Cosas de la vida!, muchacha; anda y procura no romper ningún plato.

Mi criada se ha marchado, y, al quedarme solo, he pensado: «¡Qué bestia es! Quizás por eso mismo podría servir para una de las tres cosas a que aspira.»

Y después de dar una chupada al cigarro y reflexionar, he añadido: «O para las tres a un tiempo.»

A. R. BONNAT



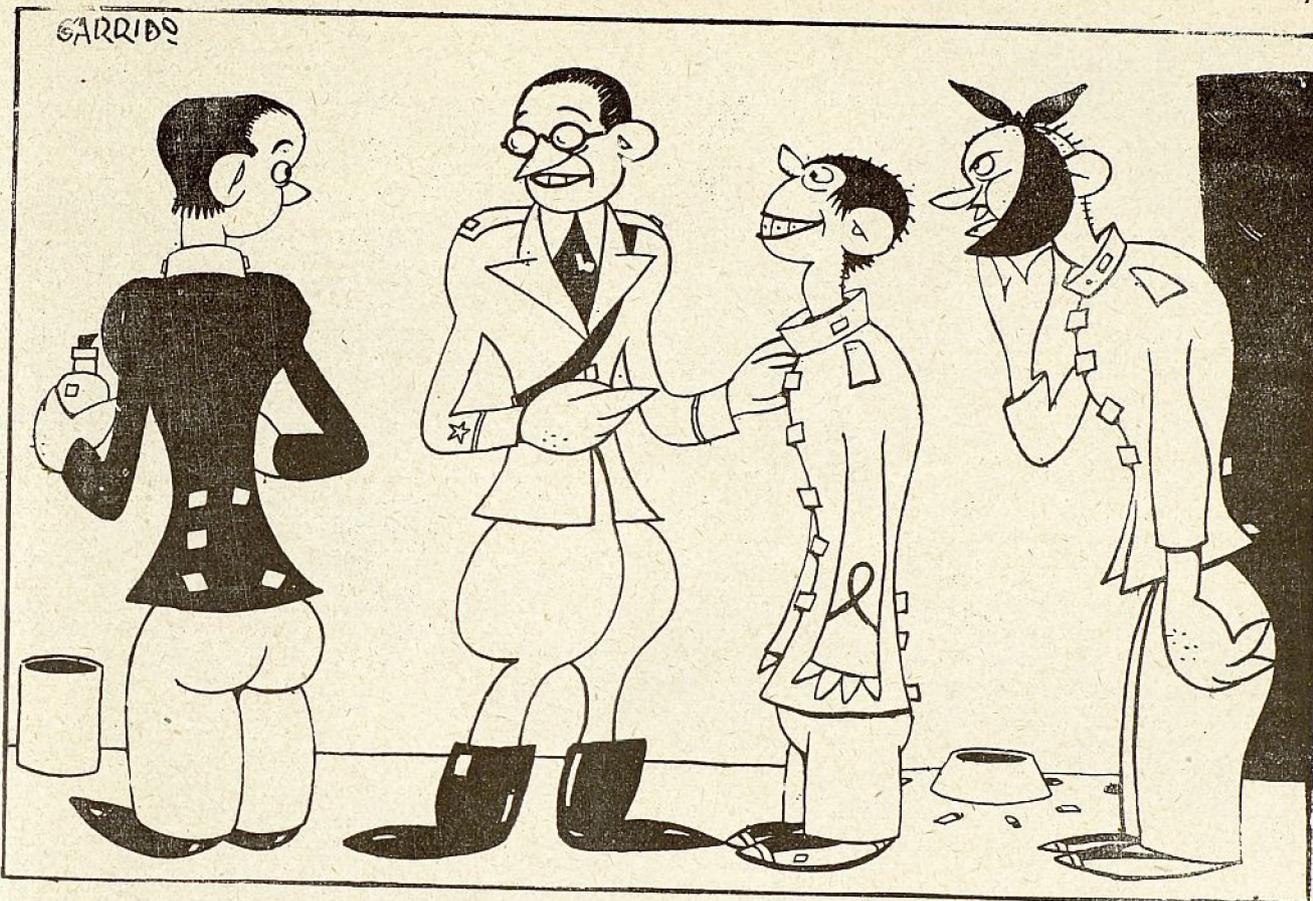
Dib.

SAINZ DE MORALES.—Sevilla.

—Anda, *Nirchi*: vamos a marcarnos un chóitis.

—Si está la *Auro-ra* no entro...

—¡So pasmao, la *Aurora* viene de *ma-drugada!*...



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—No tienes más que un simple catarro... ¡A ver, practicante, póngale un parche a este tambor!...

## LA HIGIENE DEL BESO

En no sé qué revista del extranjero  
y en una miscelánea de casos raros,  
vi un anuncio que tiene mucho salero,  
y que por su salero voy a contaros:

Un higienista yanqui que es un bendito,  
a juzgar por las dichas que nos procura,  
ha inventado una especie de aparatito,  
con el cual, en provecho de la cultura,  
y a fin de que la higiene no desmerezca,  
podrán, siempre que quieran novias y novios,  
darse todos los besos que les parezca,  
sin temor al contagio de los microbios.

A mí, si he de ser franco, la tal idea  
me parece de perlas para el progreso,  
y si por compromiso beso a una fea,  
os prometo que siempre lo haré con *eso*.

Pero cuando a mi paso salga *mi tipo*,  
la *gachí* con que sueña mi mente loca,  
esa que tiene un cuerpo que *quita el hipo*  
y una *puñaladita* tiene por boca,

dime, lector, si en medio de mis excesos,  
voy a hablar de *aparatos* a mi conquista;  
y si siendo yo *un hacha* para los besos  
es justo que me acuerde del higienista.

¡Aparatos de besos!... ¡Qué tontería!

Para besar chiquillas encantadoras,  
lo importante son bocas como la mía,  
que es la flor predilecta de las señoras.

Ya sé que un beso falso puede matarnos.  
Ya sé que algunos tienen mucho veneno;  
mas no vengáis con *chismes* a fastidiarnos,  
que el beso *a boca limpia* sabe muy bueno.

Quien suprima ese *dulce roce pagano*  
que no se juzgue listo, porque es *de Coria*...  
Dar un beso *a la antigua* no será sano;  
pero a mí, lo confieso, me sabe a gloria.

¿Y los besos robados?... ¡Cielo bendito!  
¿Quién, al robarle besos a alguna joven,  
va a ponerse a hurtadillas el *chismecito*?

¡Con lo que a ellas les gusta que se los roben!  
Mi boca *el beso limpio* franca proclama.  
¿Que es ya una flor marchita, que no está roja?  
¿Y qué? ¡La flor más linda para el que ama  
fue siempre la flor mustia que se deshoja!

Váyanse, pues, al diantre los sabios esos;  
porque en cuestión de higiene serán muy sabios;  
pero ni saben ellos lo que son besos,  
ni se hicieron los besos para sus labios,

JAVIER DE BURGOS

## “LILITO”

—Te veo preocupado, ¿qué te ocurre?

—Molestias, molestia, jaleos de familia; te contaré:

Mi pobre amigo parecía tan preocupado que decidí escucharle.

Comenzó su historia.

—Tú recuerdas a toda mi familia: mi padre, mi madre, mi abuelita, mi hermanita pequeña y los dos primos que venían a almorzar todos los días. Pues bien, todos ellos son la causa de mi preocupación.

Disertamos unos minutos sobre los defectos de la institución familiar, y luego prosiguió.

—No sé si llegaste a conocer a «Lilito», aquel cachorrillo de león que nos regaló mi tío el explorador, a su regreso de Africa. Era un encanto de animal, tímido, obediente, fiel, sumiso; al poco tiempo toda la casa estaba loca con él, los vecinos le regalaban postres y la

portera lo sacaba por la mañana temprano a la calle.

A mí, especialmente, me tomó un cariño extraordinario. Sin embargo, conforme fué creciendo le comenzamos a notar ciertas aficiones no corrientes en la vida doméstica. Por ejemplo, le encantaba perseguir a los perros por la calle y luego comérselos.

Un día, y aquí comenzaron los disgustillos familiares, estábamos sentados a la mesa; de repente vimos aparecer a «Lilito» que traía arrastrando a la cocinera; la pobre mujer ya no hablaba: «Lilito» se la llevó a un rincón de la estancia y se la comió. Nosotros nos disgustamos con él bastante; pero como aquella mujer guisaba tan mal, pronto olvidamos el hecho.

Sin embargo, al poco tiempo otro incidente vino a turbar nuestra tranquilidad. «Lilito» devoró una noche a la abuelita. Mi padre se afectó mucho y los demás también; a «Lilito» le sentó malísimamente y hubo que purgarle.

Después de esto hubo un largo pe-

ríodo de paz; hicimos comprender a mi padre que con la edad avanzada de la abuelita las probabilidades que existían para que hubiese vivido poco eran muchas, y esto le fué animando la pena.

El día en que «Lilito» se comió a la pobre mamá fué un día de luto en la casa. He de reconocer que me enfurecí quizás con exceso: castigué al león golpeándole con un paraguas, cosa que hasta entonces no había hecho. El pobre comprendió que había obrado mal y vino humildemente a lamerme la mano, hasta que le perdoné.

Como te digo, todos en la casa se portaron perfectamente, de todos los pisos vinieron a darme el más sentido pésame.

Nuestro dolor fué grande. Aquella santa mujer, tan buena y cariñosa, nos causó con su marcha prematura un vacío irreparable.

Mi padre y yo comenzamos a preocuparnos seriamente de la suerte de mi hermanita. Sabido es que las niñas nunca están bien entre hombres, eso es para mayorcitas, pero de pequeñas no hay como una mano femenina que las guíe.

Mi pobre hermanita, sin madre ni abuela, sola entre dos hombres, que por mucho cariño que la tuviesen no podrían suplir la falta de la madre, y peligraba su educación.

¡Pobre niña! El león nos solucionó el conflicto...

Durante algún tiempo un vecino nos envió a sus niños, terriblemente alborotadores, a jugar a casa; nunca supe porqué.

Mi padre y yo llevábamos una existencia de hombres solos; todo entregados a los recuerdos, nos paseábamos por las tardes con «Lilito», carne ya de nuestra carne.

Los primos, inexplicablemente, dejaron de venir a comer, no pudimos verlos en algún tiempo, y después, al saber que hablaban mal de nosotros, no volvimos a saludarlos.

Esta nueva pérdida no nos molestó, pues estábamos acostumbrados a las separaciones bruscas.

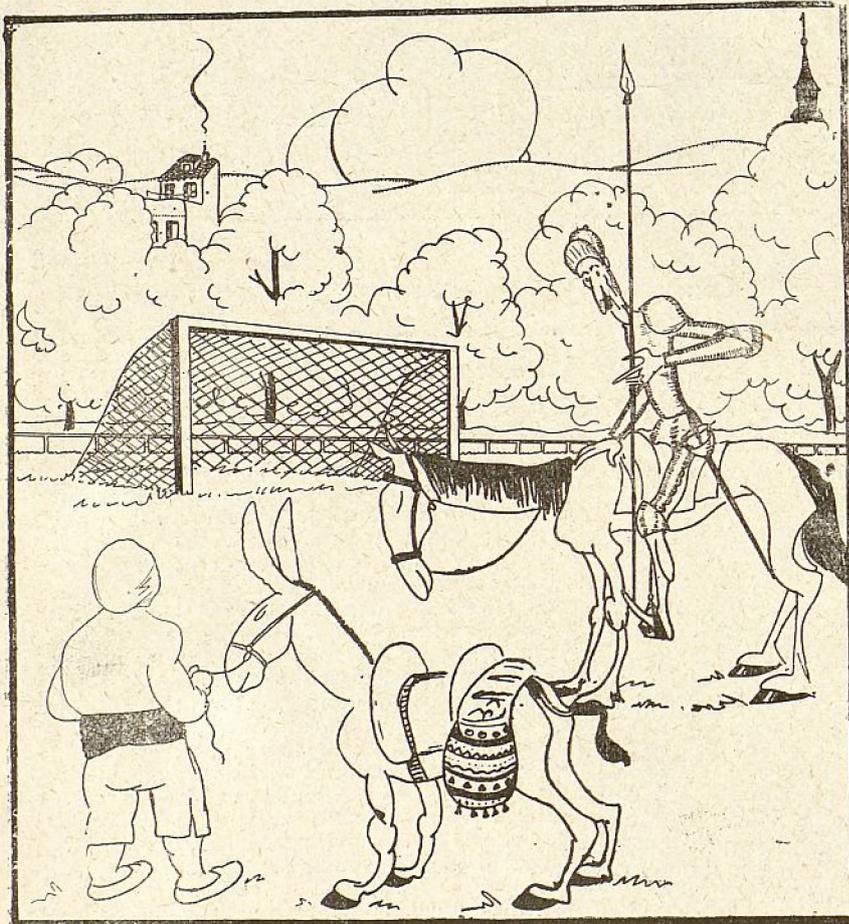
Y ahora, figúrate que anteayer salí de casa por la tarde, dejando a «Lilito» a cargo de mi padre, y cuál no sería mi asombro cuando al volver sólo hallo al animalito. Busqué, busqué y sólo pude encontrar una mano en un pasillo, lo que me hace concebir serias sospechas de que le ha ocurrido algo grave; esperaré unos días antes de emprender las pesquisas.

Es horrible lo que me sucede de algún tiempo a esta parte; no puedo comprender cómo la desgracia puede cebarse de tal modo en una familia tan buena, tan robusta y tan unida.

¿Qué te parece todo esto?

—Te compro el león.

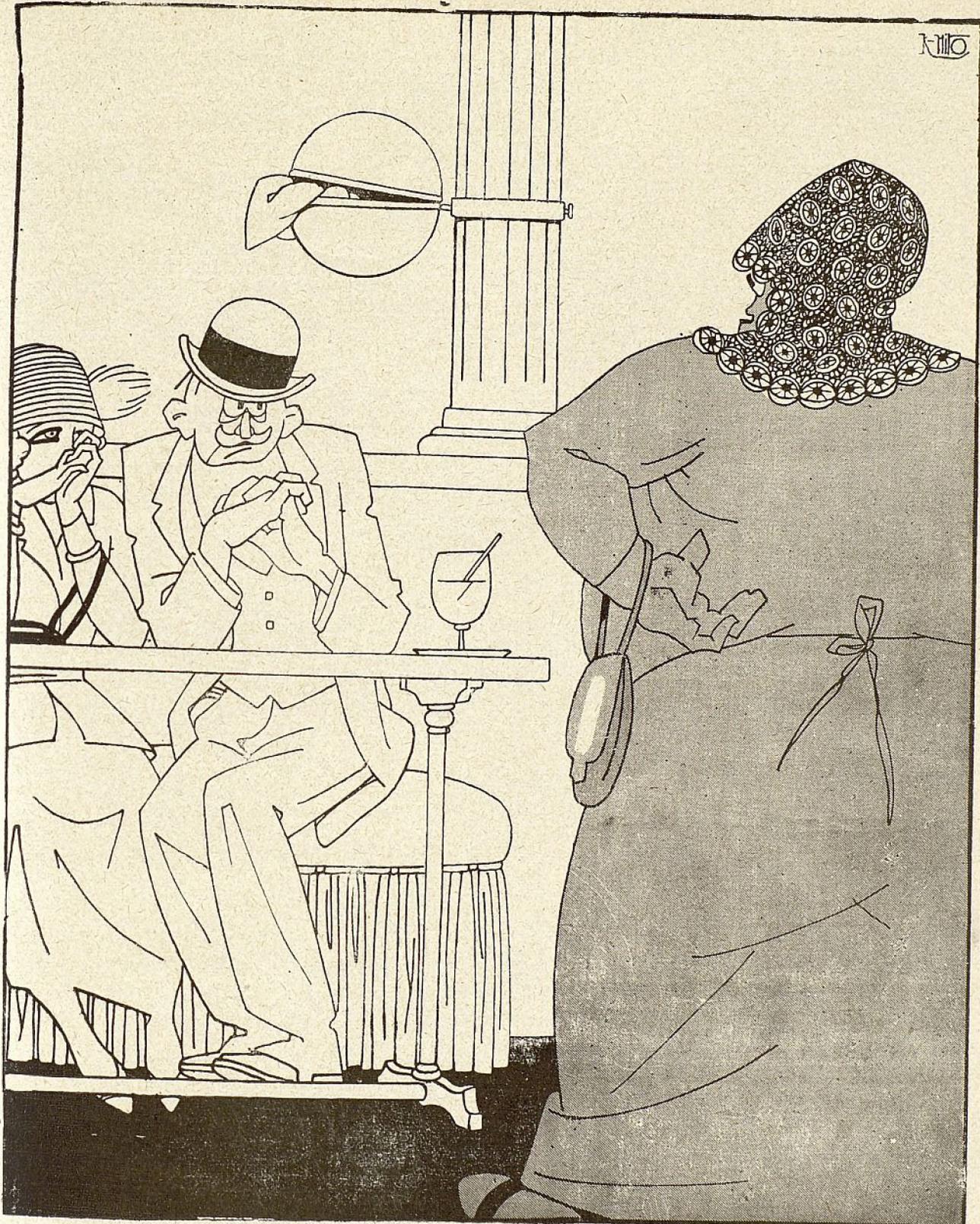
EDGAR NEVILLE



### UN CAPITULO DESCONOCIDO DEL QUIJOTE

DON QUIJOTE.—Sin duda, Sancho, hemos llegado a las puertas de Barcelona.

SANCHO.—No, éstas deben de ser las puertas de Zamora.



Dib. K-Hito. —Madrid.

—¡Ah, ladrón! ¡Tomando café con una! ¡Y me dijiste a mí que venías a tomar café con media!

# SUCESOS DE LA SEMANA

## ACTO DE SALVAJISMO

Próximamente a las cinco de la tarde del miércoles, según la hora de los relojes oficiales y del adelantado de Avilés, se produjo un apocalíptico escándalo en la plaza del Callao, habitualmente tan silenciosa y tan discreta.

El motivo de la estentórea juerga fué un derrumbamiento de brutalidad, a cargo de un caribe vestido de blusa que iba acompañando a un pacífico asno, suponemos que porque no tendría influencia para ir en compañía de Ossorio y Gallardo o de otra cosa aún de más empaque y celebridad.

El caso es que el burro, sin duda por ir cargado con cuatro cestas de cangrejos, se empeñó en andar hacia atrás, o no pudo seguir andando hacia adelante, que esto no está todavía puesto en claro; y el más burro (o sea el acompañante) no halló más expediente que empezar a otorgarle palos con tan desmedida generosidad y con rapidez tan sudexpresiva, que los transeúntes creyeron obligados a intervenir, primero con razones, luego con halagos y finalmente con opiniones ofensivas sobre los padres, tíos, her-

manos, parientes y testamentarios del agresor del asno.

Éste (no el asno de nacimiento, sino el asno por oposición, y perdonen ustedes que insista), al ver la hostilidad del público, sacó una formidable navaja y la esgrimió con absoluta conciencia que, aunque en la plaza había muchos analfabetos, los convirtió en hombres de carrera en menos de lo que se dice. Y no contento con regalar una arroba de pánico a cada circunstancia, volvió el arma contra el honrado rucio y en un rapto de furor cortóle ambas orejas a cercén.

El público, más circunspecto que al principio, no quiso silbar al hotentote blanqueado, aunque por otra parte estimamos lógico que no se silbe, sino todo lo contrario, a un hombre que acaba de cortar dos orejas; pero unos guardias que por allí pasaban, en tranvía y gratuitamente por supuesto, se apearon solícitos y detuvieron al autor de la epopeya, conduciéndolo a la comisaría en unión del arma y de lo que quedaba del burro.

Por cierto que en el susodicho centro policíaco, el infame fraticida dijo únicamente que lo hecho por él no tenía nada de particular, pues como él no

quería el burro para que diese lecciones de piano ni para que cantara *La montería* en la Zarzuela, le daba igual que tuviese buen oído como que no tuviese ninguno.

El miserable fué conducido al calabozo, y el burro se dice que va a ser reclamado por un matrimonio sin hijos que hace tiempo deseaba adoptar a una criatura desamparada, huérfana y sin instrucción. Y miren ustedes por dónde no hay mal que por bien no venga, pues ese matrimonio, que lloraba su esterilidad y que cifraba su ventura en tener un hijo aunque fuese un burro, es hoy feliz al ver colmados sus deseos.

## ROBO DE LIBROS

En una acreditada librería del centro de Madrid penetraron anteanoche unos cacos y sustrajeron varios tomos de Hoyos y Vinent, Retana, *Azorín*, Sánchez Toca y Unamuno.

Por más vueltas que le hemos dado a este asunto, no nos hemos podido explicar acción tan insensata.

Hay que descartar la suposición, verdaderamente ingenua, cándida y primaveral, de que los ladrones sueñen con colocar esos libros ni añadiendo a cada tomo dos pesetas de su bolsillo particular para que tome café el destinatario; y hay también que negar el absurdo de que, salvo un caso de suicida desesperación, los hayan robado para leerlos.

Sólo una cosa, solamente una, explicaría hasta cierto punto el innegable robo: ¡que se hayan llevado los libros citados para venderlos al peso!

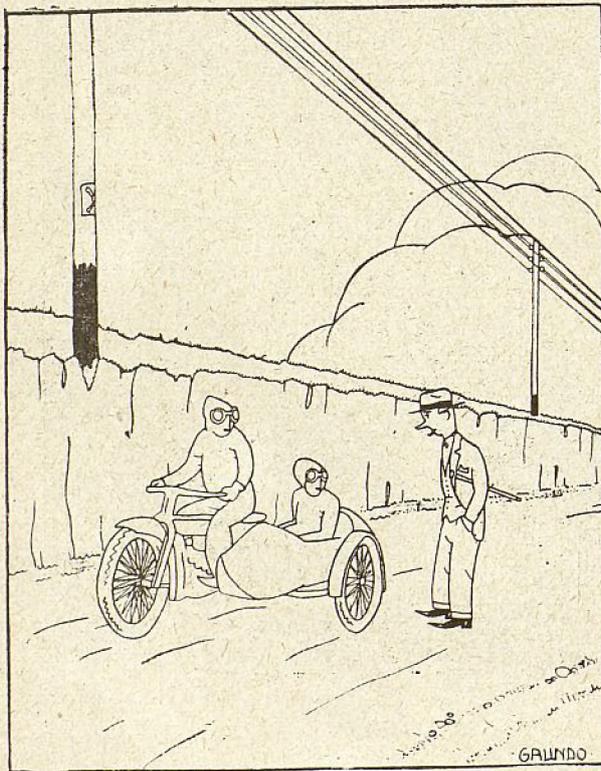
¡Entonces, sí!... Si los venden *por lo que pesan*, el negocio nos empieza a parecer, no ya claro, sino colosal.

Y seguramente es eso. ¡Qué imbéciles somos, que no habíamos caído!

## PREPARANDO UN ATENTADO

En virtud de una denuncia, presentada por medio de una confidencia, ha sido detenido el súbdito británico James Goldwing, que se encontraba en Madrid hace unos días y, al parecer, proyectaba hacer objeto al excelentísimo señor conde de Romanones de una nefanda tentativa. James Golwing es médico y autor, además, de un novísimo procedimiento, que dicen que es asombroso, para alargar la vida, y había elegido a don Alvaró para inyectarle determinadas glándulas, con las que se proponía que su existencia se prolongase hasta Dios sabe cuándo.

Conocidas sus intenciones, se le ha detenido para impedir su realización,



Dib.  
GALINDO  
Madrid.

—¿Y vais a llevar mucha velocidad?  
—Ya lo creo. Como que pensamos estrellarnos antes de llegar a Torreledones.

porque, bueno está lo bueno y quiera Dios que el señor conde viva muchísimos años. ¡pero, caray, que viva más que los que Dios disponga, es un atropello inicuo que las autoridades no deben tolerar!

¡Hasta ahí podían llegar las bromas!

PASQUINES A LAPIZ

Por escribir en las paredes del evacuatorio de la Puerta del Sol, y valiéndose de un lápiz azul, la frase terrible y misteriosa de *abajo la opresión!*, fué detenido el súbdito vallisoletano Clemente Prieto.

En la Comisaría demostró su inocencia y la del rótulo de modo palmario. Se trata de un caso de estreñimiento crónico, y lo que el pobre señor

quería decir es que la opresión la notaba abajo precisamente.

Fué puesto en libertad, y el comisario ordenó a los guardias que, en lo sucesivo, le dejaran hacer lo que quisiera. O lo que buenamente pudiera, ¡que no es lo mismo!

LOS TENORIOS

Casilda Lagarriga y Planelles, de diez y nueve años, natural de Manresa, denunció ayer a su antiguo novio Zacarías Jardínero, que, después de darle más palabras que si hubiese sido Francos Rodríguez, la había dejado plantada.

Lo que preocupa a la chica no es el que la haya plantado el Jardínero, sino que la está pareciendo que va a dar fruto, ¡y de los ópimos!

El juez admitió la denuncia, pero dijo a Casilda que estas cosas hay que mirarlas mucho antes de que sucedan, porque para luego es tarde.

Casilda observó que eso de que para luego es tarde también se lo había dicho su seductor en instantes menos serios que el presente, pero prometió no volver a hacer caso de tal frase más que cuando la pronunciara un individuo del cuerpo jurídico.

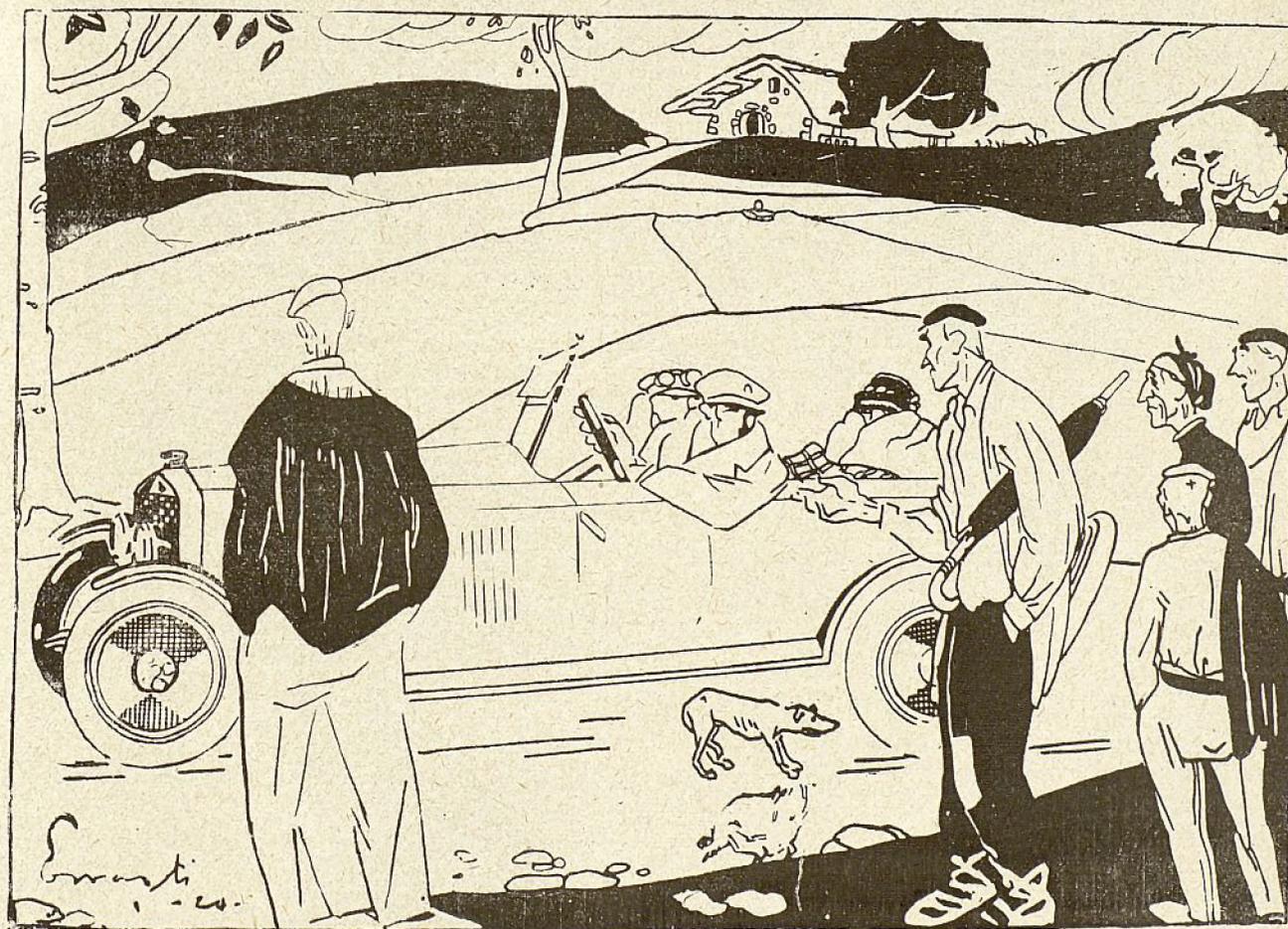
Ya veremos en lo que para este asunto, suponiendo que pare.

Pero tanto si para como si sigue adelante, tendremos al corriente a nuestros lectores, pues no nos gusta que queden las cosas sin terminar.

Nos pasa lo que al novio de Casilda Lagarriga y Planelles.

ERNESTO POLO

BUEN HUMOR se vende en París en el quiosco 1.º del bulevar de la Magdalena (frente al número 27)



—Dígame, buen hombre: ¿encontraremos garaje en Santurce?  
 —Santurce, dícese? ¡fuera de sardinas o así, otra pesca no hay!

Dib. ADRTA. Bilbao.

# ESPAÑA DE PANDERETA

No he comprendido nunca porqué tenemos en España tanto empeño en negar que somos un país de pandereta.

Pues, ¿qué cosa mejor?

¿Puede haber mayor gloria para un pueblo, que pasar a la posteridad como

¿Qué habrían querido mis amigos? ¿Que se presentaran esas damas vestidas de aviador o de agente de negocios, y demostraran al monarca— vamos a llamarle así por cortesía, aunque de *arca* tiene poco y de *mono* (en griego) menos— que sabían desengrasar un automóvil, calcular la cotización del amortizable o recitarse de memoria la legislación comparada? El rey hubiera reclamado, y con razón. Para eso no se viene a un país de los pocos que tienen todavía fama de barbarie. «¡Para eso— decían los forasteros— no dresumar tanto!»

Y tendrían mucha razón. El día que no puedan venir a España ni a envidiarnos ni a despreciarnos, ¿a qué van a venir?

No, señor, no; necesitamos a todo trance que vengan y nos vean con ch aquetilla más bien corta y con sombrero más bien ancho, y que usemos mantón de Manila y nos líemos

el mantón a la cabeza y donde se tercié. No necesitamos que quieran imitarnos y se pongan de adorno en el sombrero los madroños de las mulas, y pongan en la sa-

la un lebrillo de las «cámaras» de don Diego o don Lope y digan *banderilero* y se muerdan un ojo de rabia viendo que no consiguen abanicarse como Dios manda, y que no pueden, por más que hacen, presumir de bárbaros.

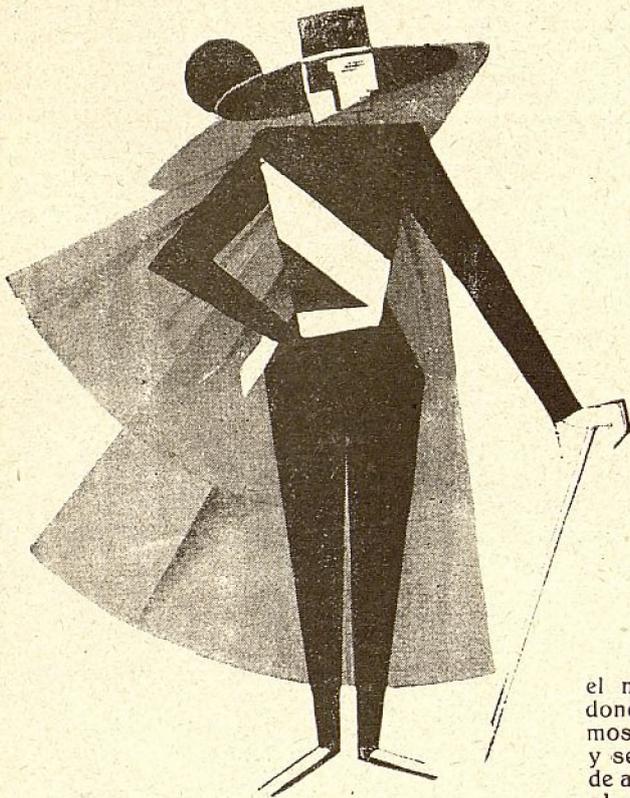
¡Y hablan todavía de cultura!... ¡My mother!... ¡La cultura!... ¿Se figurarán esos incautos españoles que temen ser españoles de pandereta, se figurarán que la cultura consiste en llevar

gafas? Eso es, desde luego, una cultura; la cultura de los cortos de vista.

Pero, ¿y lo otro, dónde lo dejamos? Ha de saber no llevar gafas... (Porque una cosa es «no saber llevar gafas» y otra «saber no llevar gafas», y hay una cultura que consiste en preferir la miopía a los anteojos.)

Yo quisiera, por gusto, que el arzobispo metropolitano de Westmínster supiera ceñirse por verónicas o el director de la Sorbona arrancarse por tarantas, ¡veríamos a ver si postineaban o no postineaban y si se retrataban o no con pandereta!...

Créanme a mí. Cuando vean que un huésped forastero nos mira, despectivo, por encima del hombro cultural, ¡reírse de eso!: pelusa, nada más, o perfidia política, en el fondo. Ellos quieren que nos dediquemos a fabricar vagones o aspirina, porque de eso entienden ellos y nos pueden echar la zancadilla. ¡No les hagáis caso! Continúad y ¡ya veréis!

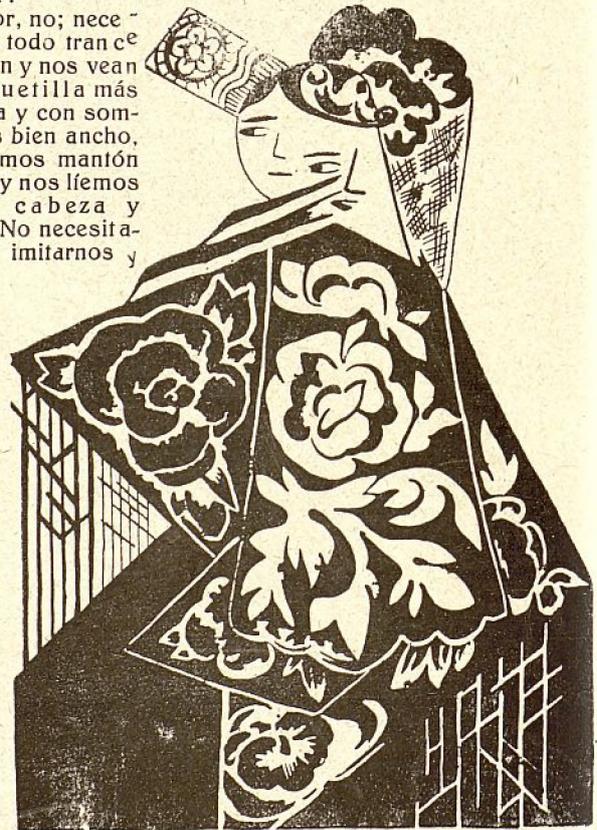


ESPAÑOL, por Alejandra Exter.

autores de instrumentos de retozo —pandereta, palillos, castañuelas?

Unos amigos míos se indignaban porque, con motivo del último viaje a España del rey italiano, dicen que cincuenta mujeres españolas se habían presentado a saludarle, en casa del duque de Alba, con sendos mantones de Manila. Y salió a relucir la consabida pandereta. «Se figurarán que aquí no sabemos hacer otra cosa que estar en baile y de jarana y que no sabemos vestir a la europea.»

¡Ojalá se lo figuraran!... Aumentaría el turismo, y, sobre todo, la afluencia de estudiantes extranjeros. Un pueblo, en donde no se usara chaqué y en donde se viviera sin trabajar y repique-teando castañuelas. Pues, ¡digo! ¡Mendudo reclamol...



ESPAÑOLA, por Goutcharova

Ya lo estáis viendo, mejor dicho. Los adjuntos grabados os demuestran que ha sonado «la hora española» y Europa se apercebe a la españolización.

Esos dibujos son figurines... Figurines, como quien dice, modelos. ¡Para que aprendan!... Uno, el de *El español*, de una alemana, se ha publicado recientemente en un periódico de modas. Otro, el de *La española*, de una rusa, apareció en varias publicaciones francesas, hace tiempo. «La española—decía algún periódico—, mole enorme de cartón, proyectada por Goutcharova, parece una catedral...» ¡Id aprendiendo!... Eso se llama estar a dos dedos del casticismo, aunque os figuréis algunos otra cosa. ¿No dicen los casti-

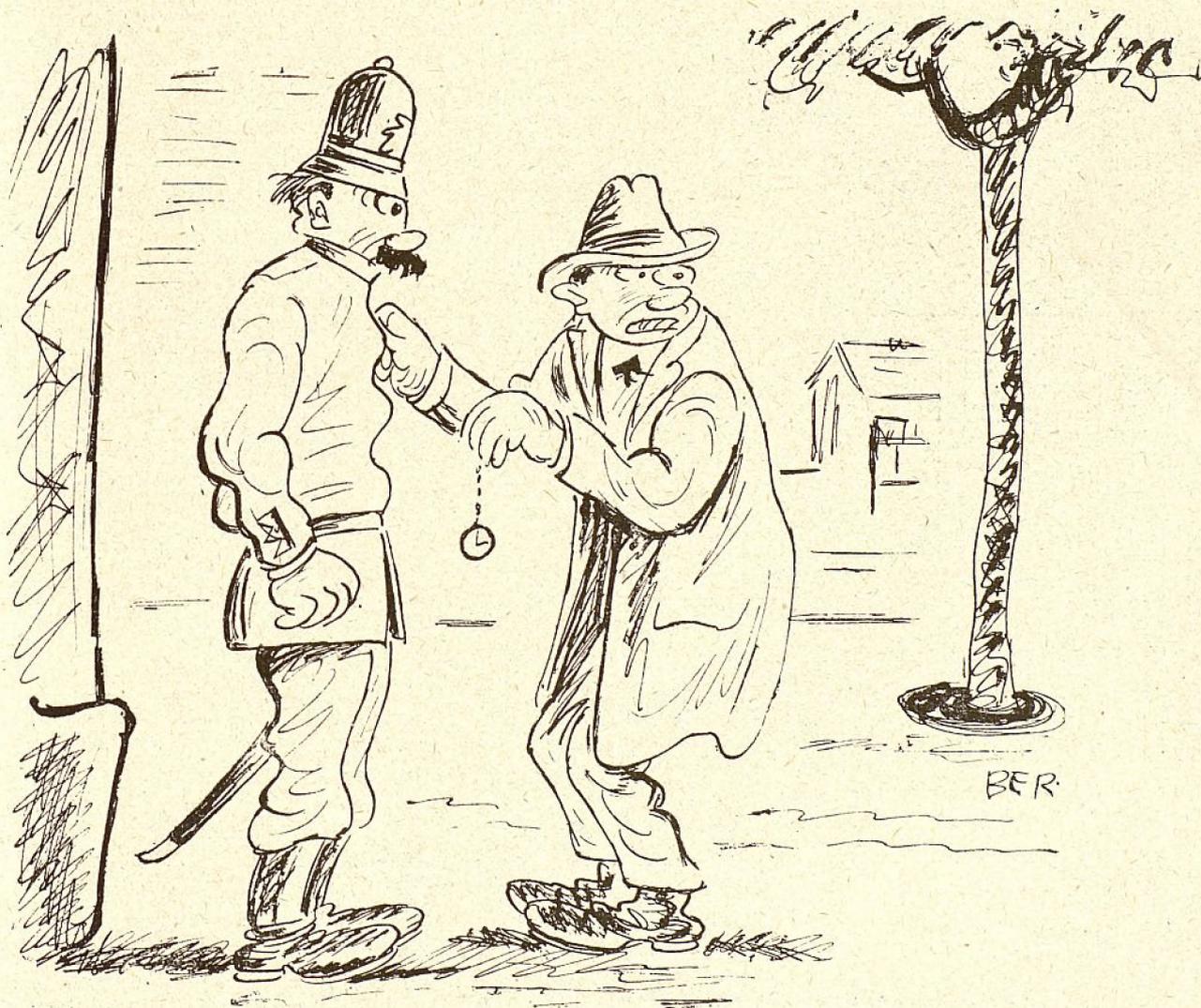
zos: «Esa mujer es un monumento?» Pues ahí está...

El figurín de *El español* tiene todavía más miga: el dibujante se ha percatado, sin duda, de que en España lo mismo nos ponemos un cordobés que un frac; lo mismo el traje de etiqueta, que el sombrero de un picador, y lo mismo nos sirve la capa para *atoprear* por la tarde, como para salir del teatro por la noche. Y ahí los tenéis: queriendo encontrar un tipo gráfico de todas esas virtudes españolas para estudiarlo, copiarlo y aprender a españolizarse. Ahí lo tenéis: la pandereta elevada a figurín y recorriendo el mundo. ¡Cómo no! La pandereta aparece, por esta vez, picuda y no redonda; pero eso es cul-

tura también; cultura elevada al cubo. Y eso de elevar al cubo el arte es otro figurín que han lanzado al mundo entero, con sensacional resultado, un español y panderetólogo eminente.

Para aprender a trabajar no sé si el mundo preferiría Europa; pero, para aprender a bailar, el mundo baila al son de la pandereta española. Y entre trabajar y bailar, no hay duda en la elección: Europa entera mira los Pirineos como una barrera, tras de la cual está —¡oh, salvación!— el *tendido*, ideal supremo por el que suspira, nostálgico, todo mamífero vertical, sea o no europeo.

MANUEL ABRIL



Dib. BERGSTROM.—París.

—Señor guardia. ¿Quiere usted comprarme un reloj magnífico, de oro, muy barato? ¡Vivo, decídase, que llevo mucha prisa!

## LAS COSAS DE LOS TEATROS

### AUTORES, CÓMICOS Y EMPRESAS

Decididamente, los autores están de malas. Tras la agresión de los cómicos sindicados de Cataluña, el «empujón» de los empresarios de toda España. Los primeros oponiéndose a que los autores puedan disponer libremente de sus obras; los otros, empeñados en pagar por derechos de representación o interpretación lo menos posible.

Los catorce reales que se reparten equitativamente a primeros de mes entre los autores, es algo que quita el sueño a las gentes: el hombre que escribe es una cosa deleznable que no

tiene derecho ni al cocido, ni a cubrirse las carnes, ni a vivir bajo techo. La consigna, al parecer, es la de exterminarlo: que no coma, que no respire, que no escriba, que se muera...

Pero yo me pregunto: Si no hay comedias, ni músicas, y para nada las quieren, ¿con qué fin toman unos los teatros y los otros se dedican a cómicos?

Si el teatro es algo superfluo y sin interés, y entre todos quieren matarlo, ¿porqué afanarse en alquilar locales, contratar compañías y preparar la temporada de invierno?

Abandonen los artistas la profesión; que se conviertan los teatros en almacenes y casas baratas. ¡Y a ver qué ocurre!

Porque no se han dado cuenta artis-

tas y empresarios que el autor es el que menos saldría perdiendo con una decisión radical como la que más arriba apuntamos.

Autor a secas, sin otra profesión en la cédula, creemos que existen muy pocos en España: el que más y el que menos, tiene su oficina, su negocio, su bufete, su orquesta para dirigir, su periódico, etc. etc. Y el que se ha dedicado a escribir para el teatro solamente, el que se especializó, ése, tiene ya su cuenta corriente en el Banco, y podría resistir con comodidad una «parada» de varios meses.

¿Para qué discutir, pues? Vamos al cierre total, a la disolución, a matar de una vez el teatro en España.

De este modo veremos nadar en la opulencia a los antiguos empresarios y pasearse en «auto» por la calle de Alcalá a los ex artistas teatrales.

Y ¡qué demonio! algo más se ganaría con ello.

Si se conseguía hacer que pereciesen de hambre los que escriben, es posible que los sucesores hasta compusieran mejores comedias: aspecto del problema que no nos habíamos atrevido a atacar, y que acaso resultare una de las causas originarias de estas faltas de respeto y estos «achuchones» que empresarios y cómicos están dando.

¿A que a Benavente y a Marquina les pagan los derechos de representación que les salga de sus sandungueros cuerpos exigir?

¿A que a mí no?

### ESTADÍSTICAS

Dentro de pocos días comenzarán los periódicos la publicación de la eterna encuesta anual.

«¿Qué comedias prepara usted?»

Un simpático colega me proponía noches pasadas que iniciase yo otra nueva en la forma que sigue:

«¿Cuántas comedias de las que anunció usted el año pasado se han quedado por estrenar? ¿Cuáles han sido las causas?»

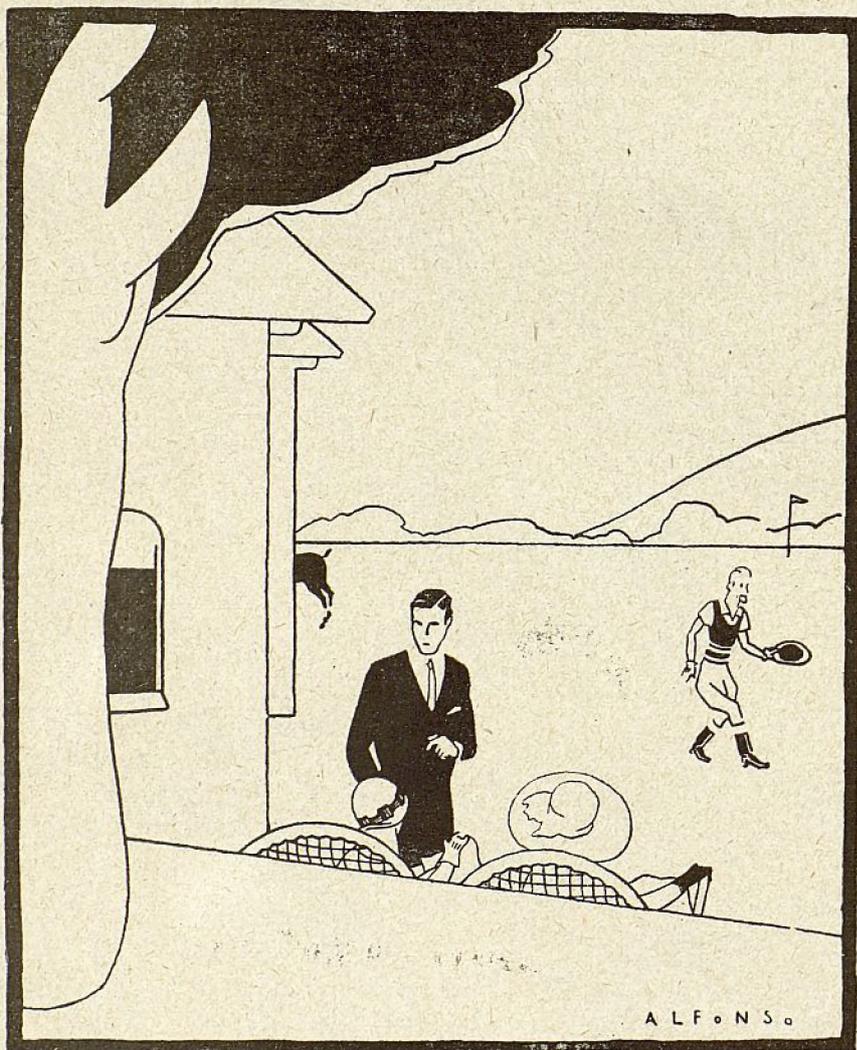
Yo—soy franco—no me atrevo a tal indiscreción. Cuando una obra no se representa, no suele ser, precisamente, porque el encargado de montarla crea que va a producir excesivos rendimientos económicos, sino por todo lo contrario.

Hemos quedado hace algún tiempo en que el pensamiento no delinque. Si ellos tenían sus comedias pensadas y han alcanzado la suerte de librarse de la quema, guardemos un piadoso silencio sobre el caso.

Insistir sobre este asunto sería tanto como hacer una estadística de las obras que hubieran sido paleadas si llegan a estrenarse. ¡Y ya se presentará la ocasión de protestar las restantes a su debido tiempo!

En esta vida no hay que desesperar.

José I. MAYDAI.



Dib. ALFONSO.—Madrid.

—¡Ahí tienes a don Decaredo, con sus setenta años y aún tiene ganas de jugar!

RAMONISMO

NUEVAS FASES DE LA LUNA

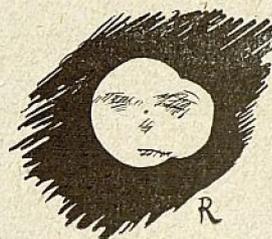
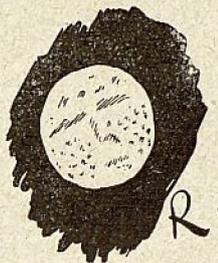
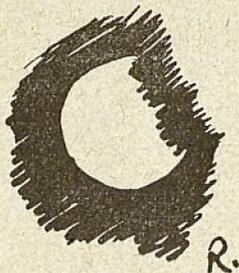
Siempre que veo los lunarios me parece que consignan menos fases de la luna que las que hay en realidad.

Parece que los astrónomos sólo se

Hay noches de luna barata y noches de luna clara; noches de luna popular y noches en que la gran tiple lanza sus más altas notas.

La luna no es una y la misma siem-

Escogiendo algunas de esas imágenes nuevas de la luna las he dibujado y tengo el gusto de presentar al público la luna con un mordisco—mordisco a melón que está duro de roer—; la luna, que parece un cascarón de huevo



han gastado media docena de placas para retratar los aspectos de la luna, consiguiendo así seis posturas en vez de seguir la radiabilidad extraordinaria del astro monjil, diverso como todas las congregaciones reunidas.

En mi observatorio tengo hechos nuevos estudios sobre la luna, que voy a divulgar.

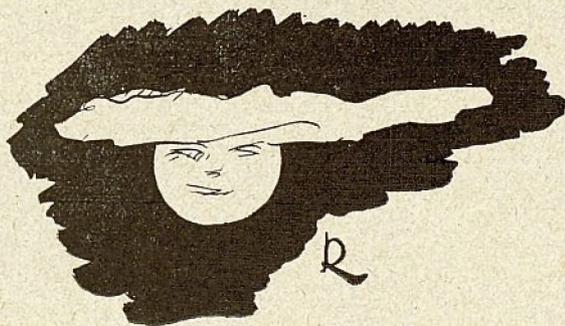
La luna tiene noches que es un espejo de afeitar que se nos brinda desde lejos.

Otras veces la luna está hecha con un mármol de mesa de noche sucio por las medicinas de algún día.

Hay la luna de papel de seda en que se transparenta el azul, luna fingida que han colocado en el cielo para sustituir una ausencia provisional de la otra.

La luna acostada que sonrío a lo más alto y que está perezosamente

pre, según se cree en la astronomía caduca; la luna es distinta al cabo de cada revolución lunar. La primera

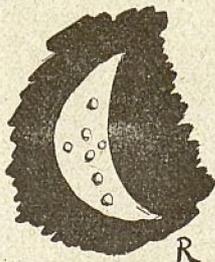


firado al basurero de la noche; la luna que es una raja de queso Gruyère; la luna picada de viruelas; la luna que se pone el sombrero de una nube; la luna a la que la duelen las muelas con flemón imponente, y, por fin, la luna sucia con cara de carbonero, luna que no se ha lavado hace unos días; luna churretosa hasta no poder más.

La luna admite todos los piropos, todos los ditirambos, todos los deslices, todos los improperios y todos los dislates.

Se la puede llamar brocal del pozo de la noche, monóculo del cielo, moza loca o lámpara de la alcoba de todos.

No se ofende nunca. Todo lo toma por galantería y sonrío como una idiota seráfica a todo lo que se la dice.



luna del mundo fué por eso la Eva de las lunas.

Hay la luna que nos ha tocado a todos en la rifa de la noche.

La luna que es la cometa que se le escapa a un niño.

La luna que es un viejo almanaque de la noche.

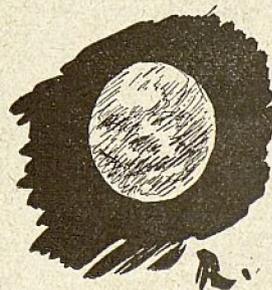
La luna que es una raja de pepino escapada a los gazpachos de los segadores.

La luna que es el tragaluz de la noche.

La luna de pim-pam-pum que nos ofrece su boca para que la lancemos cinco pelotas por cinco céntimos.

La luna que rueda por el cielo como rueda de neumático de repuesto.

La luna que es traca final que estalla en las innumerables estrellas de las noches sin luna, quedándose toda una noche suspensos del cielo todos sus desperdicios y coheteros.



Yo, en vista de eso, pienso escribir muchas más cosas sobre ella.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

echada sobre sus almohadones azules.

La luna betoveniana, que se presenta çabizbaja y meditativa como ante el piano sombrío de la noche.

BUEN HUMOR se vende en LA HABANA en la Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, Pi y Margall, 135-139.

## CUESTIONES DE ALTURA

## LAS ALTIVAS CUMBRES

Es indiscutible que las cumbres atraen; no se sabe porqué, pero atraen como una función organizada por la Asociación de la Prensa.

Esos picachos, que se pierden en el azul del cielo de igual forma que el librito de papel de fumar en los ocho bolsillos de nuestro traje; esos riscos que aparecen vestidos por las túnicas de las nieves; esas cumbres, donde se caza un águila con la misma facilidad que una pulmonía, atraen: nadie se atreverá a negarlo. Yo mismo, durante varios años, he vivido en esa atractiva situación de ánimo. El amor a las altivas cumbres, la simpatía por ellas, la curiosidad por saber «qué hay allá arriba» han colmado por mucho tiempo mi corazón (1).

Cuando en alguna novela, de esas baratitas y para andar por casa, he leído la descripción de una subida al Mont-Blanc o al pico del Teide, todos mis nervios han bailado un fox-trot. Y si en los periódicos veo la noticia de que unos arriesgados viajeros han alcanzado la cumbre del Himalaya o del Chimborazo, me desmayo de placer, y luego mis familiares tienen que recurrir al éter sulfúrico para que les diga lo que ansío de primer plato, si huevos fritos o tortilla. Finalmente, cuando supe que la planta humana estaba a punto de escalar el monte Everest, comencé a dar vivas al alpinismo, y, durante once días, sólo pude alimentarme de croquetas de bromuro, por-

(1) Creo que no podrán ustedes quejarse de la preciosidad de imágenes que estoy haciendo.

que se me habfan puesto los nervios como espino artificial.

Confío en haber impuesto a la lectora y al lector en mi demente afición por las cumbres. ¡Cuántas veces, a falta de otras, he contemplado las cumbres del Guadarrama mientras me sacudía un bocadillo de anchoas en la playa de Rosales! Estos dulces recuerdos me llenan de lágrimas los ojos. Será preciso hacer una pausa para llorar. Con permiso de ustedes. Gracias.

Ya está.

Decía que yo amaba las cumbres casi tanto como a esa divina incongruencia que se llama mujer. Desearba conocer su oculo misterio, llegar a esas alturas por donde se fuga el sol cuando se cansa de secar la ropa que hay tendida en los balcones y azoteas de Madrid. Y como mi deseo era muy grande, y, según el pollo Halm, al hombre le basta desear ardientemente una cosa para conseguirla, resulta que ya he desentrañado el misterio de las cumbres que ya he llegado a esas alturas casi inaccesibles.

¡Que cómo he llegado! Quizá me avergüenzo de confesarlo, pero es inevitable. Pues bien: he llegado de una forma poco bizarra; he llegado en burro. El burro es el vehículo de la Sierra, una especie de taxis sin franja, por lo que resulta mucho más económico. Claro que sus neumáticos son de hierro y acostumbra a hacer apaar al viajero por encima de la cabezota, pero, en general, es un carruaje admirable al que no se le rompen los frenos ni se le apagan los faros.

En burro, armado de una estaca y

con una careta de torrefacto, porque este sol tuesta más que un cafetero, he llegado a las altivas cumbres del Guadarrama.

El día de la ascensión es un día de fiesta. Claro que la noticia tiene de nueva lo que yo de Maciste, porque todos ustedes poseen un calendario y ya lo sabían; pero es preciso advertir que se trata de la ascensión a las cumbres, y digo que es un día de fiesta, porque el sol brilla como si fuera el parquet de un salón de baile, la luz es magnífica, el cielo azul, los mosquitos más numerosos que de ordinario y el aire completamente embalsamado de aromas campestres. No tengo más remedio que cantar los aromas campestres, porque si no lo hiciera creerían que es mentira que estoy aquí; pero la única verdad es que el campo huele a vaca más de lo debido. Y no sé que el olor a vaca figure en el tocador de ninguna dama, como las flores de Cory.

Durante la subida me he caído varias veces de mi burro, cosa que no a todos les sucede, y en una de las caídas se me ha salido un calcetín sin que se me saliese el zapato, suceso único en el globo terráqueo, y que apunto aquí para que no les quepa duda de que soy un individuo verdaderamente excepcional. Total: que me he dado treinta y dos trastazos antes de llegar al pico a que me dirigía, lo cual ha servido para que el compañero que me acompañaba me dijese que tenía más caídas que una ama de cría, observación que me ha hecho menos gracia que un concierto de cítara.

Y ya en las cumbres, ¿creerá alguien que he gozado ante la posesión de lo deseado? Sería una terrible equivocación el suponerlo.

No hagan caso de patrañas los que no han hollado estos picos. En las cumbres hace un frío que afeita, pero que afeita en seco y con un cuchillo de postres. El viento tira de espaldas y desnuda. La tierra se mete en los ojos y obliga a sollozar por todos los muertos. Las piedras cortan la piel y la dejan a «la gran Dumont», y los cardos pinchan más que en la llanura.

Además, señores, lo que es más grande: ¡en las cumbres no hay nieve! Me han asegurado que no la hay, porque estamos en agosto, que en invierno la Sierra se cubre de blanco. Pero yo no me he convencido del todo. Y ahora gimo bajo el peso de una desilusión espantosa.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Tablada (Guadarrama).



Dib.  
SÁNCHEZ VÁZQUEZ  
Málaga.

EL PACIENTE. — ¿Me garantiza usted que me curará, doctor?  
EL DOCTOR. — Si vive usted mucho, sí.



EN EL ANDÉN

—¡Muchas gracias!... ¡Es usted un buen mozo!...

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

# ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLÓN SÍ Y EL OTRO TAMBIÉN

Traspaso acreditada tienda de comestibles, situada en lo mejor de Madrid. Lo hago por retirarme de los negocios, a causa del dolor que me ha producido la muerte de mi amante esposa. Aunque se trate de una tienda traspasada por el dolor, el establecimiento es muy alegre.—Afligidos, 7, Sr. Tristán.

## Enfermedades del estómago

*¡Todos los que padecen del estómago, y no se curan, son unos idiotas, dicho sea sin ánimo de molestarles!*

### EL DOCTOR LADIÑA

GARANTIZA UNA CURACIÓN MUCHO MÁS RADICAL QUE LERROUX A TODOS LOS QUE ACUDAN A SU CONSULTA

### HIDROTERAPIA, ELECTROTERAPIA, AGARRASERAPIA

HONORARIOS:

75 PESETAS POR PERSONA Y DÍA

TODOS LOS QUE VAYAN A CONSULTAR AL DOCTOR LADIÑA DURANTE SEIS MESES, AL CABO DE ELLOS NO TENDRÁN NADA EN EL ESTÓMAGO, PRINCIPALMENTE PORQUE SE HABRÁN QUEDADO SIN DINERO PARA COMPRAR LAS COSAS QUE HAY COSTUMBRE DE METER EN ÉL CON EL FIN DE IR VIVIENDO.

**PÉRDIDA DE UN CANARIO.**—Se gratificará espléndidamente al que dé noticias exactas de Don Benito Salazar, desaparecido de Santa Cruz de Tenerife y del domicilio conyugal en unión de una canzonetista de Madrid y de tres mil duros de su legítima esposa. Si se encuentra el canario con el pico que se ha llevado, aumentará la cuantía de la gratificación.

**CORTÓN,** sastre acreditado, ofrece a su clientela las novedades de la estación. Cortón corta como el mejor *tailleur* de Francia y mucho más barato. Además es respetuoso con las indicaciones de sus parroquianos. Otros sastres hacen mangas y capirotos. Este hace mangas solamente y muy satisfecho.—Panaleón Cortón, Carretas, 50, y *carretes* cerca de mil por semana.

Vendo un perro de caza canelo que es canela. No quiero decir que sea perra, sino que es una cosa superiorísima.—José Perrín, Gato, 5 bis.

## El huevo de Colón

TÍTULO REGISTRADO DE LA ACREDITADÍSIMA HUEVERÍA DE LA CALLE DE COLÓN, 96

propiedad de Clara Díaz.

*¡No hay que hacerse un lío porque los huevos sean de Clara, pues podemos demostrar que son de yema también!*

¡¡SON MAGNÍFICOS!!

¡¡SON ESTUPENDOS!!

¡¡SON BUENÍSIMOS!!

*¡Y es una injusticia enorme, pero aunque son tan buenos es preciso cascarlos!*

20 pesetas el 100.

¡NO HAGÁIS CASO DEL QUIOSCO DE NECESIDAD DE AL LADO, DONDE SE OS OFRECERÁ «EL CIENTO» POR QUINCE CÉNTIMOS! ¡SE TRATA DE OTRA COSA!

Se ofrece cocinera italiana, habiendo servido en casa de los descendientes del duque de Guisa. También sirvió en España en el palacio del conde de Frías. Responde de todos los platos, aunque advierte que la sopa de letras la hace en italiano, porque en español le sale con algunas faltas de ortografía.—Fiametta Solomiglio, Posádda della Sogga, Roma.

Vendo un lorito real que ha pertenecido a la bella artista *Chelito*. Es algo más joven que ella. Habla muy bien, pero entremezcla algunas frases que, aunque las empleó Cervantes, hoy ya no se usan en los sitios habitados.—Razón: Academia, 29.

## ¡BOXEADORES!

*Para reponer vuestras fuerzas, pedid un chocolate con torta de Alcazar y vaso de leche*

EN EL CAFÉ CARDENAL  
(al lado del Circo Americano)

¡¡NUESTRAS TORTAS HACEN MUCHO MENOS DAÑO QUE LAS DE VUESTROS CONTRINCANTES!!

PROBADLAS (DESPUÉS DE HABER PROBADO LAS OTRAS) Y OS CONVENCEREIS!!

HAY PIANOLA

HAY BILLARES

HAY ÁRNICA

NOTA.—A LOS QUE HAYAN PERDIDO LAS MUELAS EN EL «MATCH» SE LES SERVIRÁ EL CHOCOLATE CON PAN RALLADO, SIN AUMENTO DE PRECIO.

Magníficos aparatos para cazar moscas, de poquísimos peso y que las cazan lo que se dice volando. Un niño puede manejarlos. Tenemos también aparatos para cazar elefantes, pero ya un poco más pesados. Prueben, de todas maneras; y, aunque se fatiguen algo, reconocerán su eficacia.—Mosquera y Cazán, Artículos de caza, Cazorra.

## AGENCIA DE COLOCACIONES

FACILITA TODA CLASE DE PERSONAL  
DIRECTOR: MODESTO CRIADO

*Cocineras, pinchas, amas de llaves, ídem de cura, camareros, ayudas de cámara, doncellas, bo-tones, etc.*

COBRAMOS LO MISMO POR LAS AMAS QUE POR LAS CRIADAS. TENEMOS UNOS BOTONES, QUE SE LES PUEDE PEGAR IMPUNEMENTE. NUESTRAS DONCELLAS LO SON DE NACIMIENTO. NUESTROS CAMAREROS ACUDEN SOLÍCITOS SIN NECESIDAD DE DARLES PALMADAS: ES MÁS, AUNQUE LOS PATEEN VAN.

OFRECEMOS TAMBIÉN AMAS DE CRÍA DE DOS CLASES: CORRIENTE PARA NIÑOS Y SUPERIOR PARA MILITARES SIN GRADUACIÓN.

ESPECIALIDAD EN «CARABINAS» MIOPES Y SORDOMUDAS, SEGÚN HAYA NECESIDAD DE QUE NO VEAN NI GOTA O NO DIGAN NI PÍO.

*Avisar a esta casa es contar con un seguro servidor... que les besa la mano.*

La sociedad de curtidores de Manacor necesita un comisionista que corra en cueros por toda España. Los que no tengan miedo al ridículo pueden dirigir ofertas y enviar retrato, a ver si conviene.

¡Maravilloso invento!... El farmacéutico Deogracias Ruibarbo vende por tres pesetas su medalla (marca registrada) para quitar el hipo. En el anverso tiene grabado un desnudo de Bergamín y en el reverso un grupo en relieve que representa a Romanones dando limosna a un pobre. Por cualquier lado que mire usted la medalla, se queda usted sin respiración para tres meses y, por consiguiente, sin el menor hipo.

Se vende el violón que tocó Maura en Corconte hace unos días. Se prefiere un buen conservador, porque el instrumento merece conservarse bueno.—Razón: Ex círculo ex maurista, en la calle donde se halle.

— Agente anunciador: **NÉSTOR O. LOPE**

# EL SOCIO NUEVO

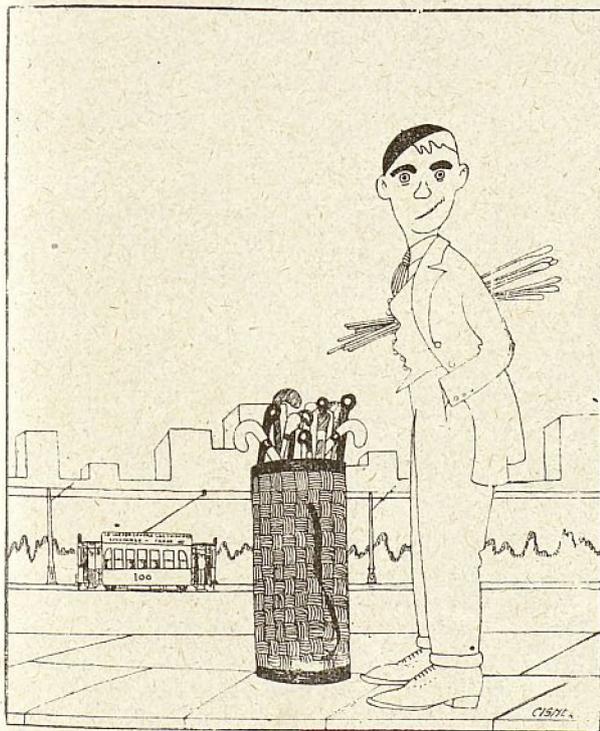
CARTA DE UNA AMIGA

«Madrid, tantos de tal... (aquí la fecha).  
Perdone usted, don Juan que, en verso ñ ño,  
distriga su atención comunicándole  
la queja que ahora tengo de mi esposo.  
Pelúchez era un hombre muy casero.  
Salía nada más que a sus negocios  
y el resto de las horas dulcemente  
pasábalo a mi vera como un bobo.  
Pues bien, el muy tunante,  
se ha inscripto en el casino (a peso de oro  
y el nuevo gran local que ahora frecuenta  
es tan bello y tan cómodo  
que el hombre no parece por su casa  
ni alterna con nosotros,  
a pesar de que tanto le queremos,  
porque halla entre el casino esplendoroso  
y el cuarto reducido que ocupamos  
la misma diferencia que entre un bronco  
berrendo de Murube y una rana  
o entre una cupletista y un canónigo.  
En fin, quiere que yo me aburra sola  
mientras él *casinea*... ¡Vaya un socio!...  
Claro, allí noche y día  
dispone de botones numerosos  
que le hacen lindamente los recados,  
en tanto que aquí sólo  
dispone de la Rufa,  
que es mucho más obtusa que un cerrojo;  
allí también dispone a todas horas  
de muebles casi regios, mientras, rotos,  
los suyos sólo tienen

madera carcomida y muelles flojos;  
se encuentran las butacas y las sillas  
sin patas, sin asientos y sin forro,  
y hay jícaras sin asa  
y hay platos con los bordes (¡caprichosos!)  
como ruedas dentadas, que hacen juego  
con vasos almenados y sin fondo.  
La luz que goza en el casino es viva,  
mientras aquí los ojos  
se me ponen, don Juan, como tomates  
con la luz candilácea que *atesoro*.  
Allí juega al tresillo con tres dukes,  
dándose un pisto loco,  
¡mientras yo juego en casa con el gato!...  
¿Le parece a usted bien que el vejstorio  
de Pelúchez me tenga abandonada  
y olvidada del todo?  
¡Malhaya con sus lujos el casino,  
que así fiene sujetos a los socios!...  
Procure, pues, don Juan, usted que puede  
mandar en mi Pelúchez a su antojo,  
que torne al domicilio algunos ratos...  
Porque si no... ¡qué moño!  
fácil es que, al volver, el mejor día  
me encuentre aquí con otro...  
que pudiera usted ser... si usted quisiera...  
aunque no es ningún pollo.  
No le molesto más, amigo mío.  
Consérvese usted bueno y vea cómo  
le puede a usted servir su antigua amiga

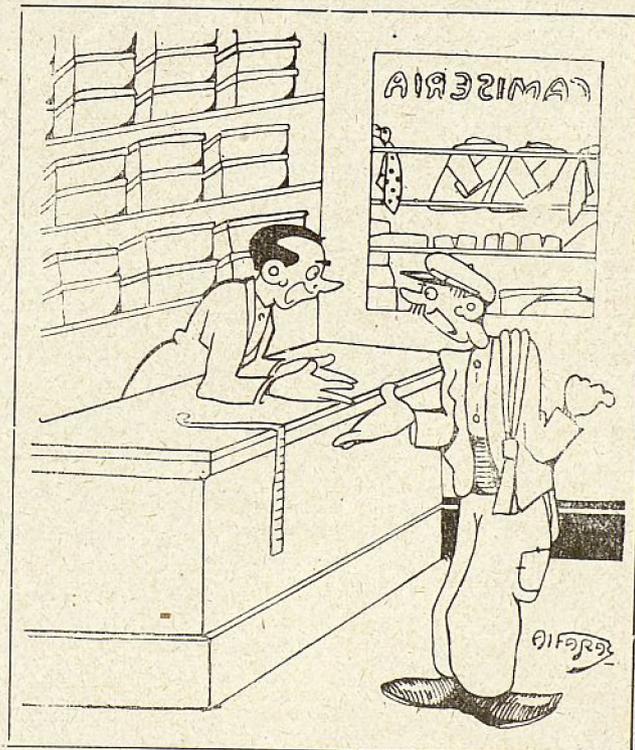
Tiburcia Rapapolvo.

Por la publicación,  
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—¡El negocio se presenta feo, pero... si hubiese una bronca, me hinchaba!



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—¿Tiene usted puños?  
—Sí, señor, ¡y buenos!  
—Pues hágame el favor de salir a cargarme un baúl.

# “BUEN HUMOR” VERANEA

BUEN HUMOR no se priva de nada. ¿Que es costumbre que los periódicos de importancia envíen un cronista para el veraneo en el Norte? Pues BUEN HUMOR, sin regatear sacrificios de ninguna clase, manda a San Sebastián al redactor-corresponsal que hoy inaugura sus artículos veraniegos. No reparamos en gastos por servir la actualidad a nuestros lectores. Nuestro redactor recibe diariamente seis reales de esta Administración, cantidad nada despreciable que le permitirá ayudar a su sostenimiento mientras dure la jornada estival donostiarra. Téngase en cuenta que sólo le exigimos una crónica semanal y que a él le quede bastante tiempo libre para subir maletas de la estación, lustrar calzado o algún otro entretenimiento lucrativo.

1

## La entrada a las provincias.

Cuarenta y nueve son las provincias españolas; dos de ellas insulares y las restantes unidas unas a otras, como un *puzzle* bien resuelto, en la península.

Esto es una lección bien sabida.

Sin embargo, cuando en España se dice *las provincias*, no se refiere nadie a las cuarenta y nueve aludidas, sino a tres de ellas que están agrupaditas junto a Francia, en el rincón del golfo vizcaíno.

Estas tres son propia, comúnmente, *las provincias*.

Consiguemos que el acceso a éstas no puede ser más desolador. La impre-

sión que producen, a pesar de su belleza indiscutible, es de adversión.

¿Hay nada más adverso que un recibito? ¿Existe en el mundo cosa más desoladora que una cuenta? ¿Qué pensaría el lector si fuese a un sitio donde no hiciesen más que salirle al camino cobrándole dinero? Seguramente, aunque aquel camino condujese al lugar más encantador de la tierra, el lector lo abandonaría, sin seguir adelante.

*Las provincias* y Navarra son ese país lleno de arbitrios, ese país con taquilla.

Yo he llegado a San Sebastián en automóvil. Lo digo sin jactancia, por dos razones: la primera porque el automóvil, desgraciadamente, no era mío, y la segunda porque hube de hacer la mayor parte del viaje sentado en la trasera del coche, y digo la mayor parte porque nunca faltan chiquillos insidiosos que enteren al conductor de que lleva un viajero más de lo que él cree. denuncia que le obligan a comprobar, y entonces tiene uno que apearse, mal que le pese, y pasar silbando por delante, para disimular.

Pues bien: cuando *pasamos* por Miranda de Ebro y *los otros* tomaron café en una fonda que hay frente a la estación, nos detuvo al salir de la ciudad un anciano de gorra galoneada que les entregó una hojita amarilla con la placidez del que entrega un prospecto anunciador. Aquel papelito no encerraba, ciertamente, nada agradable.

Decía así:

*Impuestos municipales*  
N.º de orden 27.264

*Tránsito rodado de automóviles*..... 1,50

Total..... 1,50

Como lógica y frecuentemente el tránsito de un automóvil es rodado, se valen de esta circunstancia los de Miranda de Ebro para cobrar seis reales de tránsito. Sin duda a Miranda se le ha contagiado este utilitarismo con la proximidad de *las provincias*.

Cuando un mojón nos indicó que pasábamos de una provincia a otra y que ésta era la de Alava, ya divisamos un pueblecillo pintoresco: Armñon.

Un miquelete ponía ya la estridencia de su boina y el casi frailuno capote azul de su uniforme. Ya se oían algunas frases erizadas de kkkkkkk.

Nos salió al camino una moza rubia, con sonrisa amable. Nos daba bienvenida y nos hacía pasar. Poco después, *les mostraba* un recibito.

*Portazgo de Armñon.*

*He recibido la cantidad de CINCO PESETAS en concepto de peaje de entrada de un automóvil..., etc.*

Firmaba Magdalena, que era, por lo visto, la rubia que *nos pedía* el dinero. Alava recibe así a sus visitantes.

Pero hay más. En Vitoria *necesitamos* gasolina. Llevábamos muchos kilómetros de camino y parece ser que la gasolina no es tan duradera como parece, sino que acaba por desaparecer sin que nadie sepa por dónde se va.

Paramos y cuando el chófer buscaba unos bidones y yo paseaba delante de mis compañeros de viaje con el aire despreocupado del que está como Pedro por su casa, se acercó un hombre con un tercer recibito.

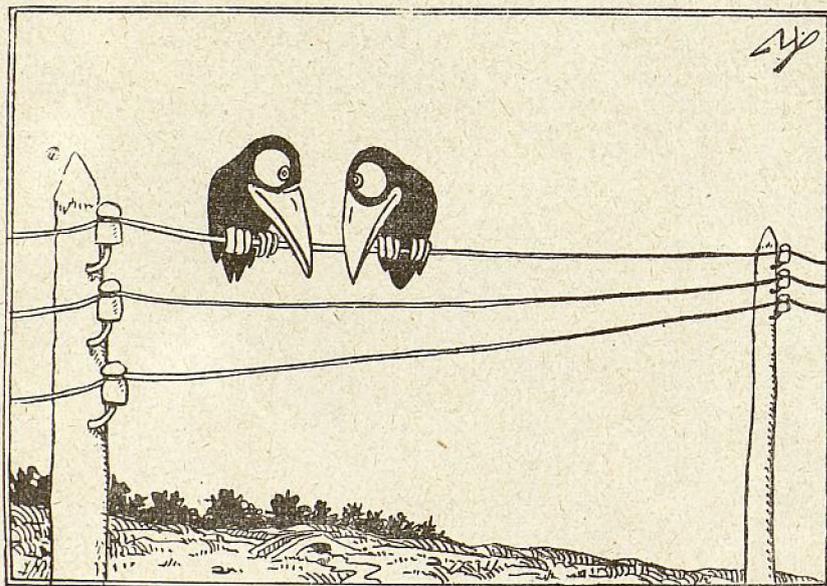
Saenz, firmante del recibo, en nombre del Ayuntamiento de Vitoria, pedía dos pesetas, amparándose en el arbitrio establecido en la tarifa 6 del Arancel vigente.

Los dueños del automóvil, mis compañeros de viaje, tuvieron frases quizá poco corteses para el Arancel vigente en todos sus articulados y especialmente en la tarifa núm. 6.

Pero no paró aquí la cuestión. Teníamos que pasar por Navarra y nos salió al paso una muchacha con una bandera roja, como si fuera a citarnos para un pase natural. Hubimos de sospechar que fuese la última señorita torera.

Con una voz aguda, llena de gallos e inflexiones, gritó:

—¡Para entrar en Navarra hay que pagar!



Dib. URDA. — Barcelona.

—Cuando todo sea telegrafía sin hilos, ¿dónde vamos a descansar?

Pedía cinco pesetas, que le fueron entregadas sin protesta.

Al partir, se vió sorprendida con mi inesperada presencia, adosado, como estaba, a la trasera del vehículo. Me quité la gorra y, agitándola en el aire, le grité:

—¡Viva Navarra!

—¡Viva!—contestó ya más repuesta de su estupor.

A poco se fué empequeñeciendo y la hubiese visto convertirse en un punto, si ella, previendo esto, no hubiese entrado dentro de la casa.

Unos kilómetros más. A poco, Guipúzcoa.

Dos miqueletes nos salieron al paso.

Estábamos en Echegarate. Había que pagar cinco pesetas. Fueron las últimas; nadie volvió a pedirnos nada.

Comprenderá el lector que es ya demasiado arbitrio, demasiados impuestos, portazgos y gabelas, reminiscencias feudales.

Pero no es cosa de discutir fueros y leyes. Lo que me extraña es que las provincias de alrededor se queden indiferentes: ¿Porqué Burgos y Logroño, y todas las demás, no cobran nada cuando a un vascongado se le ocurre cruzar en su automóvil?

¿Porqué en Madrid no se cobra por entrar por Puerta de Hierro un durito o dos, que para eso es la capital de España, y unos pequeños impuestos municipales a todo forastero que pase por la calle de Carretas, por ejemplo?

Este impuesto podría oscilar entre dos reales y una peseta. También podrían darse billetes circulares para los barrios. Peaje de Chamberí, dos pesetas. ¿Y la Puerta del Sol? ¿Acaso el centro, si no geográfico, por lo menos político de España, no puede cobrar a los forasteros sus buenos siete reales?

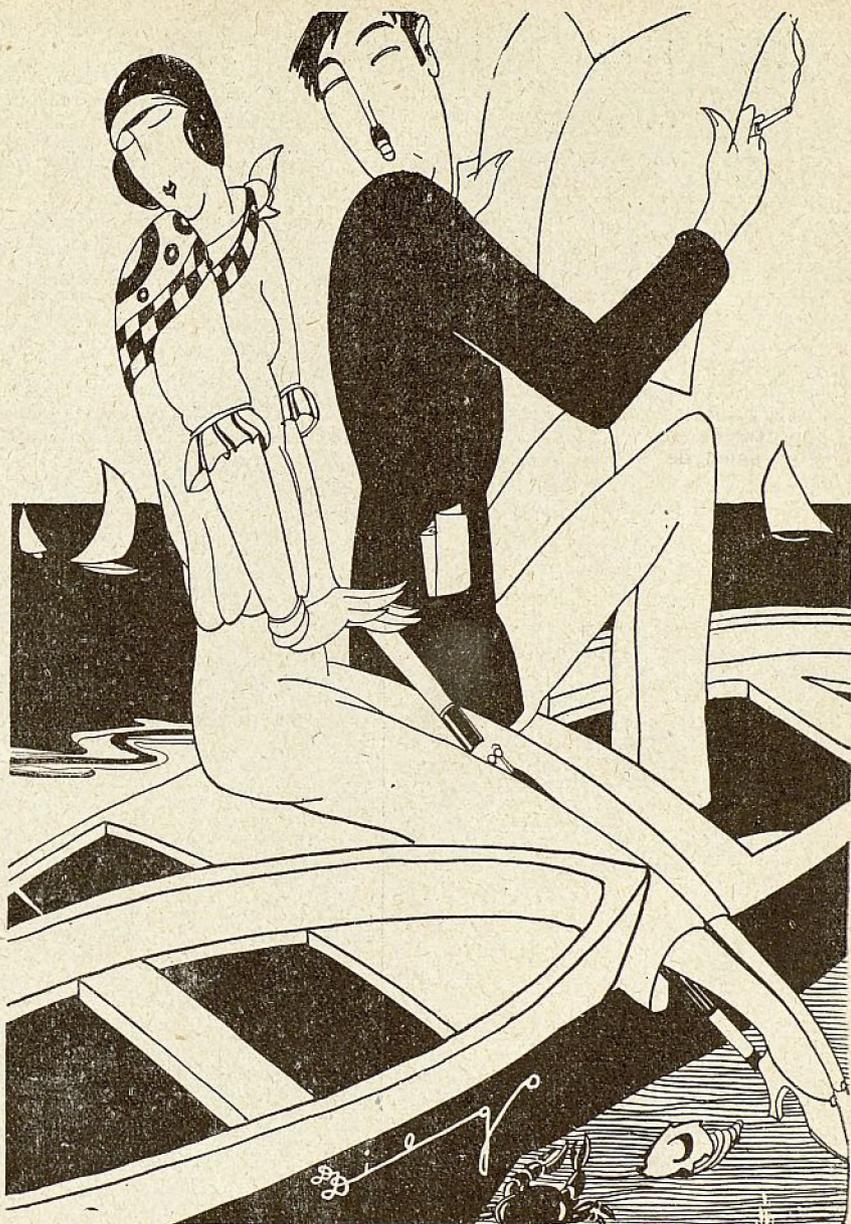
Estamos perdiendo un tiempo y un dinero que las provincias no nos perdonan. Somos quizá demasiado románticos.

Pero mientras esto se resuelve—yo lo planteo a las municipalidades españolas—, ¿porqué las Vascongadas no hacen como los museos y ponen un día a la semana de entrada gratuita, un día popular a mitad de precio, por lo menos?

Es extraño también la unanimidad en la conducta y en el precio. Parece que no se ha dado el caso de que Alava o Navarra se anuncien:

«Grandes rebajas por fin de temporada!  
¡Precios de peaje sin competencia!  
¡Aprovechad la ganga!»

No se preocupan de atraer por medio de estos anuncios a los viajeros.



Dib. DIEGO.—Madrid.

EL.—¡Oye! ¡Este periódico de Madrid dice que ayer tuvimos en esta playa 20 grados de temperatura!

ELLA.—(Sudando.) ¡Se habrá enfriado la noticia en el camino!...

Las provincias saben que el buen paño en el arca se vende y al que quiere entrar en el arca procuran sacarle el dinero lo mejor posible.

José LÓPEZ RUBIO

San Sebastián. Agosto.

P. D.—BUEN HUMOR se lee mucho en San Sebastián. Envíen dinero.

Nota de la Redacción.—Con esta fecha giramos a nuestro corresponsal tres pesetas cincuenta, pero le aconsejamos que reduzca gastos.

BUEN HUMOR se vende en PUERTO RICO  
LIBRERÍA CAMPOS: Calle de Allén, 23

## DEL BUEN HUMOR AJENO

Por HUGUES DELORME  
PLEITO NORMANDO

Delfín-César Alavoine, hacendado de Vasengeville, consultó con su abogado, M. Lesens.

¿Su asunto era bueno o malo? Su vieja inconsciencia de campesino no se detenía a meditar sobre estos detalles.

Expuso los hechos a su futuro defensor.

—Es un asunto excelente. No desconfío de hacer una buena defensa.

—Diga usted, ¿y si yo enviara un par de pavos al presidente del Tribunal?

—¡Guárdese usted de eso, desgraciado! ¡Eso sería la condena segura! Después de la brillante actuación forense de M. Lesens, dijo éste a su defendido:

—¿Qué tal? ¿Ve usted cómo gracias a mí se ha ganado el pleito?

El ingrato Alavoine, dijo:

—Y, además, puede que haya contribuido algo los dos pavos que le he enviado al presidente del Tribunal...

—¿Cómo? ¿A pesar de mi aviso ha enviado usted el regalo al presidente del Tribunal? ¿No le dije que sería la condena segura?

Con una adorable simplicidad, Alavoine contestó:

—Es que se los he enviado de parte de Decultot, mi contrincante...

### DE LA FLAUTA AL TAMBOR

PRIMER ACTO

*La casa de Diana Auboys, cuarto mundano, en un tercer piso de la calle de Douai. Diana se viste febrilmente.*

DIANA.—Ese idiota de Arturo, ¿no irá a venir?... *(Para romper el horror de la soledad, ella profiere en voz alta esta interrogación.)*

ARTURO.—*(Entrando sobre la réplica, como un actor concienzudo.)* Te equivocas, querida: aquí estoy...

DIANA.—¿Con el dinero?

ARTURO.—¡Claro que sí! Mi billete de quinientos francos, parte que me corresponde mensualmente en nuestra sociedad en comandita... Aquí tienes... Esto es una sangría...

DIANA.—¿Tú crees?... Ya sabes que no te arrepientes nunca... *(Besos. Poco después sale Arturo muy sonriente.)*

ACTO SEGUNDO

*La misma decoración. Media hora después de la salida de Arturo.*

DIANA.—Mi pequeño Anatolio, ¿no irá a venir? *(Para romper el horror de la soledad, ella profiere en voz alta esta interrogación.)*

ANATOLIO.—*(Entrando sobre la réplica, como un actor concienzudo.)* ¡Aquí me tienes, amor mío!...

DIANA.—Júrame que no es solamente porque tienes necesidad de dinero por lo que vienes a verme.

ANATOLIO.—*(Digno, precipitándose*

*hacia la puerta.)* Si tú supones eso, me marcharé.

DIANA.—¡Oh, no, amor mío! Quédate. Nunca he pensado seriamente en esto. *(Besos. Dos horas después sale Anatolio llevando en su cartera de piel de cocodrilo el billete de quinientos francos que dejó Arturo.)*

ACTO TERCERO

*El café de los Tres Hemisferios. Arturo y Anatolio toman juntos el aperitivo.*

ARTURO.—¿Y el billete?

ANATOLIO.—Aquí. Otra vez el mismo juego. Cada mes yo me llevo, cariñoso

*amante del corazón,* el billete de quinientos francos que tú le entregas mensualmente a Diana, nuestra buena amiga; y yo, tu buen camarada, te restituyo el dinero puntualmente.

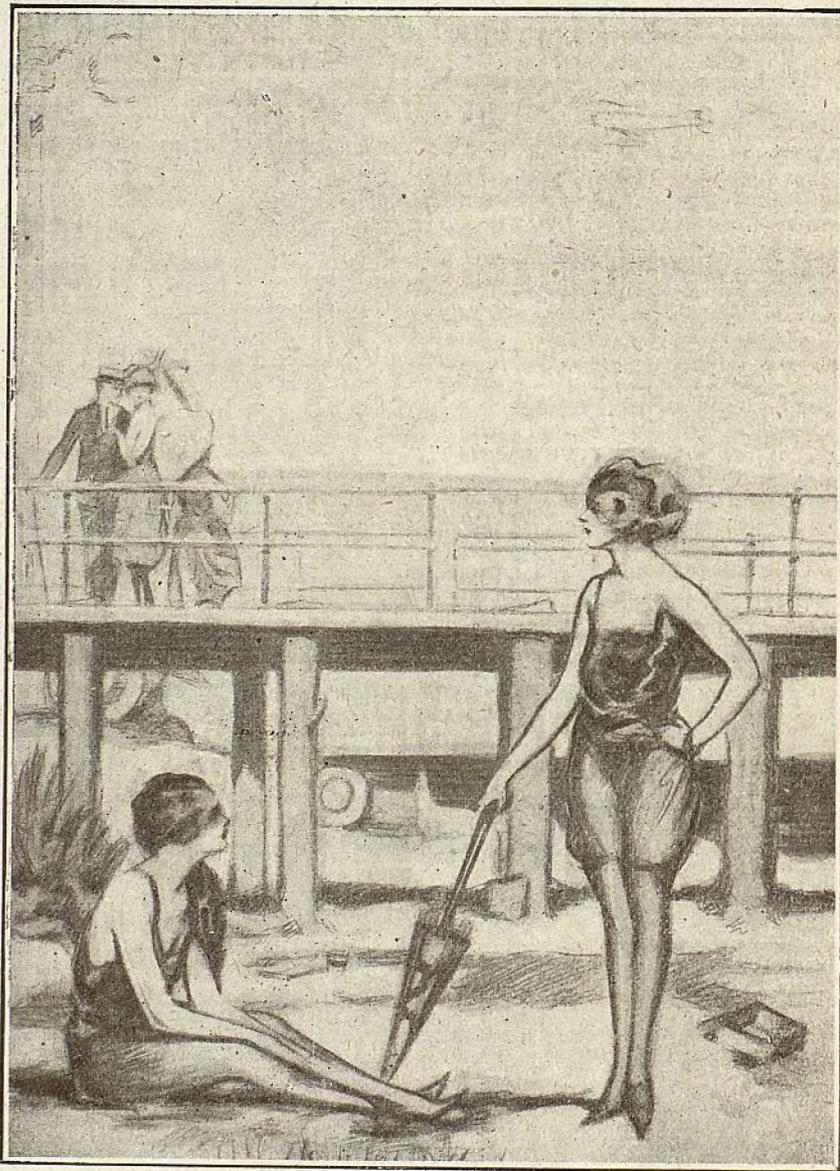
ARTURO.—Mediante una pequeña comisión de cien francos...

ANATOLIO.—¡Hay que vivir! Tú eres rico, yo soy pobre, y es justo que lo que viene de la flauta...

ARTURO.—... vuelva al tambor. ¡A tu salud!

ANATOLIO.—Y a la salud de Diana.

A. R. H.



(De Judge, Nueva York.)

ETHEL.—¿Le dijiste a Isabel el secreto que te confié?

MABEL.—No se lo dije, pero le pregunté en secreto si lo conocía.

**CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR**

**No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección**

*Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:*

**BUEN HUMOR**  
 APARTADO 12.142  
 MADRID

**P. R. M. San Fernando.**—Porque no diga usted, y principalmente por miedo a que nos torpedee y no quedemos para contarle, le vamos a publicar a usted su cuento. Algo mejor podía estar, pero queremos ver si así se anima usted y camina a pasos más precipitados hacia la perfección.

**M. B. G. Valencia.**—Corto y anticuado. Los pocos chistes que lo exornan ya han visto la luz en las columnas de BUEN HUMOR. Repase usted, si no tiene otra cosa que hacer, los ciento cuarenta y tantos números que van publicados, y se convencerá plenamente,

**FAJAS DE GOMA**  
 Sostenes IDEAL  
**PRESA** Fuencarral, 72.  
 Teléfono 48-00.

**A. A. A. Madrid.**—No sirve, aunque desde luego es muchísimo mejor que lo que nos ha enviado usted con anterioridad.  
**Mignon Lescauf. Madrid.**—Es muy gordo eso.

**R. M. M. Xauen.**—No publicamos imitaciones de los trabajos de nuestros colaboradores, aparte de que la que usted manda se las trae. ¡Tanto, que si pudiera usted leérsela a Abd-el-Krim, estamos seguros de que se acababa la guerra!... ¡Y Abd-el-Krim, desde luego, se acababa para siempre, porque es que no decía ni piol!...

**2'50** J. MIRANA. GARRETAS 33. **PAQUETE DE 10 HOJAS.**

**C. E. J. A. Calahorra.**—Muchísimas gracias por sus elogios, versificados y todo, que enderezan ustedes a BUEN HUMOR. Y una vez leídos, y con permiso de ustedes, los vamos a tirar al cesto... No se alarmen, que la cosa no tiene importancia: ¡lo estamos haciendo todos los días!

**G. Y. Santander.**—Desgraciadamente, continúa usted padeciendo de la misma dificultad de escribir que en noviembre del año pasado. Vea usted a un doctor, a ver si le receta algo que le facilite la cómoda expulsión de la literatura que hincha su cuerpo. ¡No queremos que reviente usted, pero queremos todavía menos que nos reviente a nosotros!

*Siempre dice Matilde:  
 «¡Qué guapo viene Bartolo  
 desde que usa de Orive  
 Licor del Polo!»*

**A. R. Oviedo.**—¡Olé las mujeres humoristas, guapas y retrucaneadoras!... Su artículo ha promovido compactas discusiones en esta Redacción, al final de las cuales hemos determinado aceptarlo y publicarlo. Se publicará, por tanto, a pesar de la oposición de algunos envidiosos,

**MEDEL**  
 GRAN VIA, 18  
 JUGUETES  
 COCHES DE NIÑO

LUIS ESTESO Y LOPEZ DE HARO  
**CONFERENCIAS, MONOLOGOS,  
 PARODIAS Y HUMORISMO**  
 2 Ptas.  
 Pedidos: **LUIS SANTOS**  
 Carretas, 9. Madrid.

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**  
 VIUDA DE CELESTINO SOLANO  
 Primera marca mundial **LOGROÑO**

**Naranjas. Valencia.**—Un poquito nada más de gracia narrativa que hubiese tenido su cuento, y unas miasmas de modernidad en su desarrollo, habrían bastado para publicarle. No obstante, no es una locura y demuestra que puede usted dar en el agudo clavo en cuanto se agarre la cabeza con las manos con un poco más de furia creadora. ¿Nos hemos entendido?

que no sabemos aún lo que envidian de usted: si su salero literario o su salero femenino, aunque creemos que este último, pues en estos tiempos el ser señora es una lotería, ¡qué digo el serlo, el parodiarlo nada más, y ahí está Don Edmond de Bries, que no nos dejará mentir!

**Cayetano García. Madrid.**—Tenemos a la vista dos trabajos de usted que son dos lamentables birrias, dicho sea con todo respeto...; es decir dicho sea sin respeto ninguno. Perdónenos usted, pero es que es verdad.

**CASA JIMÉNEZ**  
 Primera casa en  
**OBJETOS PARA REGALOS**  
 Aparatos fotográficos.  
 Cinematografía.  
 Preciados, 58 y 60.

**Máquina de escribir  
 UNDERWOOD**  
 La mejor del mundo.  
 Modelos modernos.  
**ALCALÁ, 39.-MADRID**

**ALBERTO RUIZ**  
 JOYERÍA.—CARRETAS, 7  
**Pulseras de pedida.**  
 A la presentación de este anuncio, se descuenta el 10 por 100.

**CALZADOS LLORENTE**  
 Carmen, número 25  
 Los mejores de Madrid.  
 A la presentación de este anuncio, se hará el 10 por 100 de descuento.

**Masto P. de Córdoba.**—La fatalidad, los Hados, el dedo del Destino, la fuerza del horóscopo, la rueda de la Fortuna y nuestras sacratísimas narices han dispuesto que su trabajo ingrese en el horrendo grupo de los rechazados para siempre.  
**A. C. Madrid.**—De lo tontito, tontito que se escribe, lo mejor que se ha hecho.

**Don Tristán. Madrid.**  
 Mi querido Don Tristán: esa ligera interviú escrita con tanto afán, fué al cesto con prontitud.

**F. G. N. Madrid.**—¡Eso de los Pantalones con queso es una cosa como para ir al penal de Santofña y no volver a salir en la vida!

**Agustín Bilibis. Zaragoza.**—Ya hemos hablado bastante de la Dolores de Calatayud. De modo que ni media palabra más.

**HERNIAS**  
 Bragueros científicamente.  
 J. Campos  
 único MEDICO  
 ORTOPEDICO  
 de MADRID  
 Augusto Figueroa 8

**Agua RADIUM**  
**TINTURA PARA EL PELO**  
 Con una sola aplicación se logran  
 — matices permanentes —  
**CORTÉS, HERMANOS.—BARCELONA**



**Domingo Alegre.**—Aceptamos sus chistes. Remita la firma, si le parece bien, suponiendo que eso de Domingo Alegre no sea su nombre, que a lo mejor resulta que lo es y nos hemos colado sin pedir permiso.  
**M. O. L. Madrid.**—Versifica usted bien, pero los asuntos de sus dos composiciones son de una insignificancia que hiela de espanto.

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **Diez Pesetas** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

—Oye, niño, ¿cuántos años tienes?

—Cuatro.

—¡Quiá! ¡¡En tan poco tiempo no te has podido poner tan sucio!!

V. C.

—¿Porqué los guadañadores no pueden beber agua sudando?  
—Porque *l'agua-daña*.

Matosas.—Benasque.

EL SACERDOTE.—¿De modo que no pudiste cumplir la penitencia que te impuso el otro padre el año pasado?... ¿Y porqué?

EL PENITENTE.—Porque me echó tres Credos, y yo no sabía nada más que uno!...

Ajo Porro.—Segangan.

*Carmen a su amiga escribe:  
«Para limpiarte la boca  
te envío Licor de Orive,  
que no es ninguna bicoca.»*

El colmo de un hambriento.  
Comerse las orejas de un perro de caza porque son *gachas*.

Benjamín López.—Madrid.

—¿Qué me cuenta, doña Antera?  
—Lo que oye, don Telesforo:  
que la oreja ya no es de oro.  
—¿Cómo que no?

—¡Es de *Maera!*

Una morena y una rubia.

**AMADOR**

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

—Me dice el médico que cambie de aires y que tome mucha leche. No sé dónde ir.

—¡Hombre, *Al-hama!*

Pedro Soria.—Madrid.

En el Balneario de Lanjarón.  
BAÑISTA.—¿Tiene usted algún asiento?

COCHERO.—No, señor, me purgué anteyayer.

J. S.

—¿Cuál es el bar que más vende en Madrid?

—El Bar Sol, porque entra el público por *Carreteras*.

A. Rubal.—Madrid.

EL CAPITÁN.—Pero, ¿qué diablos haces? ¿Estás limpiando los platos con el pañuelo de las narices?

EL ASISTENTE.—¡No pase usted cuidado, mi capitán! ¡Está sucio y de todos modos se había de lavar!...

Conchita L. de Medrano  
Madrid.

El colmo de los guardias de seguridad.

Calentarse los cascos.

Curinchi.—Madrid.

## Bodegas de los CEAS

Bebed Licor Benedetto, Anís Santa Margarita y Anisette Venus.

Alberto Aguilera, 29. Teléfono 10-59

—¿Es verdad que vives en una calle muy corta?

—Como que no tiene más que tres edificios y la quinta de mi padre. La primera casa es un cine, la segunda un almacén, la tercera un garaje y la cuarta *la quinta*.

Juan Sánchez López.  
Albacete.

Sucedido.

En una estación de ferrocarril un paleta, al sacar un billete de ida y vuelta, se encontró con que no llevaba la cédula; pero un pariente salvó el compromiso pidiéndosela prestada a un conocido suyo.

Ya en el tren, el revisor, que había notado la maniobra, le pidió la cédula, y cuando la tuvo en sus manos, le preguntó:

—¿Cómo se llama usted?

Y respondió el paleta, con la mayor naturalidad:

—¡Pues no lo sé!

Ra-Co-Gar.  
Talavera de la Reina.

# Indra Perla



Es imposible imitar su oriente; son las más estimadas universalmente y los joyeros las recomiendan a su clientela por ser superiores a todas las demás.

Collares Sautories, Aretes, Botones de pechera y Alfileres de corbata.

EN TODAS LAS JOYERIAS

En el Viaducto.

—¿Qué va usted a hacer, desgraciado?

—¡Déjeme usted, guardia, que está mi mujer allá abajo, y es sólo por darle en la cabeza!...

Pope.—Valladolid.

—¿Porqué razón tendremos siempre en contra nuestra a los moros?

—Porque una de sus tradiciones es hacer la Pascua.

C. Talens Anglasey.  
Barcelona.

EL JUEZ.—¿Usted presenció la yerbería?

EL TESTIGO.—Sí, señor juez.

EL JUEZ.—¿Recuerda usted qué palabras motivaron la agresión?

EL TESTIGO.—*Es usted un animal*, señor juez.

Antonio Lobo.—Madrid.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisiones, 12.

Cierto individuo, muy aficionado al turismo, y que tiene además fama de no respetar mucho lo ajeno, regresa de un viaje a Egipto con una grave dolencia en los ojos. Uno de sus íntimos, al saberlo, dice:  
—¡Habría sido muy extraño que al volver del Nilo no se hubiese traído siquiera alguna catarata!

León Domingo.—Madrid.

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5.—MADRID

APARTADO 12.142



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS. SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros gra-sientos, etc.*), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Re-obran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarrá, Teniente Rey, 41

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

# BUEN HUMOR



Dib. LINAJE.—Madrid.

—¿Voy bien por esa calle para la Plaza Mayor de Madrid?  
—Sí, es como va usted más derecho.